



CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA
CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA CUADERNOS CRITICOS DE GEOGRAFIA HUMANA

Publicación bimestral de la
Cátedra de Geografía Humana de la
Universidad de Barcelona

Director

Horacio Capel

Consejo de Redacción

Alberto Luis Gómez

Francesc Nadal

Joan Eugeni Sánchez

Luis Urteaga

Dirección para la correspondencia científica

Cátedra de Geografía Humana
Facultad de Geografía e Historia
Universidad de Barcelona
08028 - BARCELONA (España)

Los trabajos incluidos en Geo Crítica
se publican sin ninguna clase de beneficio económico
para los autores o colaboradores de la serie.



CUADERNOS CRÍTICOS DE GEOGRAFÍA HUMANA CUADERNOS CRÍTICOS DE GEOGRAFÍA HUMANA

66

LA PASIÓN POR LA MONTAÑA Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX

NOVIEMBRE 1985

Jordi Martí-Henneberg

CATEDRA DE GEOGRAFÍA HUMANA
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

Al tiet Vicenç

NOTA SOBRE EL AUTOR

Jordi Martí-Henneberg nació en Reus en 1959. Después de cursar estudios en la Universidad de Barcelona, presentó una Tesis de Licenciatura sobre la obra científica de Emilio Huguet del Villar. En este sentido ha publicado:

—*El estado actual de la edafología*, «Geo Crítica», 45, Universidad de Barcelona, mayo 1983, 45 págs.

—*Edición e introducción a la Geo-Edafología*, Colección «Textos de Apoyo a Geo-Crítica», nº 2, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1983, 301 págs.

—*Emilio Huguet del Villar (1871-1951). Cincuenta años de lucha por la ciencia*, colección «Pensamiento y Método Geográficos» nº 5, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1983, 240 págs.

—*Huguet del Villar y el primer mapa de suelos de la Península Ibérica*, «Mundo Científico», Barcelona, nº 33, febrero 1984, págs. 136-142.

—*Huguet del Villar*, «Geographers' Bio-Bibliographical Studies», Oxford, vol. IX, 1985, págs.

Una estancia de dos años en Suiza le ha permitido realizar estudios en la Universidad de Lausana y colaborar en el Service de Aménagement du Territoire del cantón de Vaud, así como defender recientemente su doctorado sobre el excursionismo en Cataluña y el país helvético durante el siglo XIX:

—*L'excursionisme científic a Catalunya (1876-1900) i la seva contribució a la geografia i a les ciències naturals*. Tesis Doctoral, dirigida por el Dr. Horacio Capel y presentada en el Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, mayo de 1986, 506 págs. (En publicación).

En relación al tema del excursionismo, ha publicado:

—*L'alpinisme suís i l'excursionisme català vuitcentista. El valor simbòlic, científic i educatiu de la muntanya*, «Erathosthène», 1, Lausanne, 1986, págs. 15-37.

—*Sorpresas, admiración y polémicas en torno a los glaciares*, «Mundo Científico», nº 69, Barcelona, mayo, 1987.

Actualmente disfruta una Beca Postdoctoral de Reincorporación a España e imparte cursos de pensamiento geográfico en el Departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, donde participa en el proyecto de investigación sobre los intercambios científicos entre España e Iberoamérica.

LA PASION POR LA MONTAÑA

Literatura, pedagogía y ciencia en el excursionismo del siglo XIX

por Jordi Martí-Henneberg

El movimiento excursionista europeo del siglo XIX tuvo un carácter rico y complejo. En él se dan cita elementos tan dispares como la valoración estética del paisaje y la arquitectura, la investigación científica, el estímulo de las salidas infantiles al campo, así como el fomento del patriotismo entre sus miembros. Hay que distinguirlo por tanto del alpinismo, que es su línea deportiva y aventurera. Constituyen ambas tradiciones ora enlazadas, ora enfrentadas, que gozan de las mismas características aunque las diferencie el énfasis mostrado en cada una de ellas. Así, el excursionismo mantiene como rasgo principal el estudio de lo que se va a visitar, mientras que al alpinista le mueve el deseo de alcanzar cotas siempre más altas.

Si bien las sociedades de excursionismo y alpinismo, excepto la londinense, se fundaron con el propósito explícito de investigar la naturaleza y cultura propias del país, pronto dominará en la mayoría de ellas la tendencia deportista que busca la espectacularidad más que el reposado estudio. Dos grupos se enfrentan en esta contienda, el primero, encabezado por científicos, pretendía fomentar entre sus miembros un ejército de investigadores, que les aportarían el material empírico necesario. Pero fracasaron ante el segundo, estimulado por la popularización creciente de las asociaciones, convirtiendo en mayoritario el espíritu dominical del excursionismo e impulsando el afán aventurero de los alpinistas.

Aunque aquí se hablará principalmente de sus orígenes y conformación, la fundación de sociedades excursionistas —englobando al alpinismo— arranca en 1857 con el Alpine Club de Londres. Les seguirán el italiano, germano, suizo y más tarde el francés en 1874. Dos años más tarde se crea en Barcelona *L'Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, pionera en España. Pero ni el presente artículo ni la tesis¹ en que se basa, pretenden abarcar este impropio objeto de

1. MARTÍ-HENNEBERG, J.: *L'excursionisme científic a Catalunya (1876-1900) i la seva contribució a la geografia i a les ciències naturals*. Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Geografía de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona en Mayo de 1986 y dirigida por el Dr. Horacio Capel Sáez. En publicación.

estudio por la variedad tanto de temas que suscitan como de países donde se manifiesta.

El realismo se impone, y la investigación ha consistido en abordar el tema bajo tres puntos de vista: 1) La montaña como sujeto literario y su influencia en la visión de la naturaleza por parte de los excursionistas, 2) la enseñanza intuitiva y el desarrollo de las excursiones instructivas a nivel escolar, y 3) la valoración de los estudios de geografía y ciencias naturales por parte de los excursionistas. Y ello limitado al ámbito catalán en España, y al suizo francés en el país helvético.

Estas juiciosas limitaciones se decidieron con el espíritu de colaborar a un proyecto, aún no afrontado, de explicar el excursionismo europeo del siglo pasado. Aun así, la amplitud es considerable al ser el tema de gran riqueza, y al implicar diferentes líneas de estudio. De manera que este artículo no supone un resumen global de la tesis, que ya existe,² sino un ejercicio de presentación del trabajo a partir de algunas hipótesis básicas y su maduración. Así se pretende aportar al lector una idea de conjunto de dicha tesis y, a la vez, un conocimiento específico de algunos temas que, por separado, ya constituyen cada uno todo un filón de investigación.

Seguidamente se enumeran los temas en cuestión. El hilo de Ariadna es la doble función de las sociedades excursionistas como núcleos de estímulo popular al contacto directo y regular con la naturaleza, y como centros de investigación científica. Para ello, no es posible limitarse a averiguar lo que hicieron las sociedades excursionistas. Si a la curiosidad sigue la voluntad de comprender, como es el caso, hay que hablar también de la tradición literaria y pedagógica, acicate para la fundación de estas sociedades, así como de la actividad científica profesional que rodea a las asociaciones de montañismo.

Ello ha llevado a seleccionar tres temas, que responden a otras tantas preguntas clave de investigación. En primer lugar, se trata de dilucidar cómo la tradición literaria anterior influye en los temas, estilo y visión de la naturaleza que los excursionistas, a partir de mediados del siglo XIX, gustarán de presentar en sus boletines.

En segundo lugar, por qué canales la moderna pedagogía intuitiva conformó el hábito de *salir para aprender*. Seguidamente, la función que cumplen las asociaciones excursionistas en el panorama científico de la época. Sêndas cuestiones presentadas tanto para el caso suizo como el catalán.

En los tres primeros apartados se utilizará el material de estudio co-

2. MARTI-HENNEBERG, J.: *L'alpinisme suís i l'excursionisme català vuitcentista. El valor simbòlic, científic i educatiu de la muntanya*. «Eratosthène», Lausana, nº 1, 1986, págs. 15-37.

respondiente a Suiza, con especial énfasis en el cantón de Vaud, mientras que el correspondiente a Cataluña se incorporará en la segunda parte del trabajo.

I. LOS ALPES, BALUARTE DEL IDEALISMO HELVETICO

La inquietud estética por la línea vertical

De cómo la literatura ochocentista asimiló el tema de la montaña, y por qué medios éste se plasmó en las crónicas de los excursionistas durante la segunda mitad del siglo, es la primera cuestión-clave a plantear. Se trata de un interesante proceso iniciado por los naturalistas del siglo XVIII, quienes a partir de sus investigaciones de campo despertaron un gran interés en torno a la montaña real, hacia los secretos y espectáculos que ésta ofrece. Posteriormente, los autores románticos de principios del siglo XIX, aprovecharán la seducción de las cimas por parte de la sociedad europea para cultivar este nuevo motivo literario de acuerdo con su búsqueda de la exaltación de emociones y superación de la rutina cotidiana. Durante este proceso va tomando cuerpo el tratamiento ya no alegórico sino real de la montaña; esta es la línea adoptada más tarde por los alpinistas y que por tanto se utilizará aquí como argumento.

De hecho, la montaña actúa como catalizador en el proceso de sensibilización por la naturaleza que se aprecia durante el siglo XIX. Al subir a ella, se estimula el sentimiento patriótico con la contemplación del país, la liberación de la monotonía urbana y el acercamiento a Dios. De esta manera, la montaña reafirma una doble simbología como punto de referencia del país y altar de la divinidad, incorporándose al discurso nacionalista, donde adopta el papel de elemento diferenciador y reserva espiritual de las esencias de la comunidad.

Pues bien, los boletines excursionistas publicados por todas estas asociaciones, integraron dichos elementos para conformar su ideología de la montaña. Sin embargo, adquirieron originalidad al defender primeramente el cientifismo positivista, promover un estilo singular, y diseñar una temática y estructura típica en los resúmenes de excursión. A fin de comprender esta literatura aportada por los admiradores de la montaña hay, pues, que tener en cuenta una larga tradición científica y literaria. Para demostrarlo se presentará aquí sólo un caso por razones de espacio: la formación del círculo literario de Lausana en Suiza y su impacto en la sección cantonal del Club Alpino Suizo, los *Diablerets*.

La figura clave para entender la síntesis de ideas que dió lugar a

la reunión del grupo literario de Lausana es el pastor Philippe-Sirice Bridel (1757-1845). Constituye el lazo de unión entre el pensamiento ilustrado y patriótico de la suiza alemana y la respuesta a una búsqueda de la identidad propia en los cantones francófonos. Bridel, formado inicialmente en Lausana, frecuentaba los salones aristocráticos y los círculos literarios, y formuló claramente la pregunta que se planteaba su entorno social, dependiente aún de Berna, pero con un fuerte sentimiento independentista: ¿posee la Suiza francesa una poesía nacional, y en caso afirmativo en qué se diferencia de la de los pueblos vecinos? ³ El afán de Bridel por el estudio de la cultura patria y su decidido impulso a una literatura temáticamente diferenciada gozó de gran influencia. Así, el canto a la naturaleza y a la vida en la montaña no son más que el desarrollo de esta cuestión inicial.

Vale la pena sin embargo reseñar cómo se configuró el proyecto intelectual de Bridel. En 1786 pasó a la iglesia francesa de Basilea, centro económico y cultural de primer orden, donde residía la única universidad suiza ya que en el resto de ciudades se trataba de academias. Precisamente allí se fundó la Sociedad Helvética en 1762, considerada el origen del movimiento patriótico suizo, donde se fomentaba la literatura e historia natural, la difusión de la enseñanza primaria, los viajes juveniles por el país —no al extranjero para evitar la penetración de ideas revolucionarias—, y la mejor relación entre cantones de diferentes lenguas y religiones. Este grupo de ilustrados, procedente generalmente de la suiza germana, manifestaba así su inquietud por la unidad del pequeño y variado pueblo alpino.

A su regreso al cantón de Vaud, Bridel publicó una larga serie de volúmenes, entre 1783 y 1831, bajo el título de *Conservateur Suisse*. Se trata de una recopilación de tradiciones y textos históricos helvéticos, que incluye ensayos sobre temas religiosos, filosóficos y pedagógicos. Esta magna obra, como el resto de su producción, refleja la utilización de los Alpes como elemento diferenciador de la patria. Los picos y sierras son la encarnación de la variedad estética,⁴ la libertad del pueblo⁵ y el reducto de sus nobles pobladores.⁶ Tal visión no

3. REYNOLD, 1906, pág. 524.

4. «En el llano, se recorren a menudo paisajes durante leguas con una monotonía que cansa la vista y la mente; en las montañas, el espectáculo cambia a cada paso y se muestra sucesivamente con la atracción variada de una nueva escena». BRIDEL, Citado por REYNOLD, 1906, pág. 47.

5. «¡Como sería feliz! la pureza de la atmósfera, los paisajes pintorescos, la idea de libertad helvética de la que los Alpes han sido cuna, elevarían mi alma para darle esta fuerza de carácter, para preservarla de los ataques de la corrupción». BRIDEL, 1818, págs. 212-3.

6. «... es allí [en los Alpes] donde he recibido, si puedo expresarme así,

es casual, sino conforme a un edificio ideológico interesado en la contraposición campo-ciudad y lo que ello supone de admiración por la sumisa vida alpestre y el rechazo del cosmopolitismo renovador urbano. Todas ellas características incorporadas por el *círculo de Lausana*, que a partir de 1815 —coincidiendo con el despertar nacionalista que sigue a la caída del Imperio— leerá, comentará y admirará la obra de Bridel.

Entre los integrantes de esta nueva generación destacan Charles Monnard (1790-1865), Alexandre Vinet (1797-1847) y Juste Oliver (1807-1876), profesores de literatura francesa, teología e historia respectivamente en la Academia de Lausana. Ellos asientan los postulados de Bridel, en el sentido de exponer una concepción determinista según la cual el hombre actúa y siente en función del prisma impuesto por la naturaleza que le rodea. De ahí a afirmar que la literatura es el producto del medio donde vive el escritor, sólo hay un paso. Por tanto, si lo que se pretendía era crear una literatura con carácter propio, había que estimular a la juventud al contacto con lo más genuino: la montaña alpina. Máxime cuando el poder cantonal —bajo dominación liberal desde 1831— fomentaba el patriotismo local. Así lo hace Juste Oliver quien, de los tres citados, influirá más claramente en el alpinismo posterior.⁷

Tal preferencia por los Alpes, semejante a la anterior de Bridel, era compartida por los contemporáneos de Olivier. Se consideraba a los Alpes la síntesis superior a la patria Suiza, curiosamente en detrimento de la otra gran cadena helvética, el Jura, también de gran belleza por sus formas horizontales superpuestas. En todo caso, semejante predilección es la clave para explicar los itinerarios usuales de los excursionistas de Lausana, con mayoría aplastante hacia los Alpes aunque el Jura se encuentre a igual distancia de la ciudad.

Pero la literatura marca también el estilo de las reseñas incluidas en los boletines del Club Alpino. A este nivel Olivier desempeñó un importante papel, así como algunos escritores de la generación posterior: A. Lèbre (1814-1844) y F. Monneron (1813-1837), quienes a causa de su muerte prematura no pudieron entroncar directamente con

la primera conmoción poética a manos de la naturaleza; es allí donde yo he visto a verdaderos suizos entre rocas, cultivando las virtudes de sus antepasados y haciéndonos enrojecer ante nuestra degeneración». BRIDEL, 1818, pág. 212.

7. «¡Id, jóvenes amigos! id a beber de esta fuente desconocida. Remontad los torrentes y vagad por los bosques que gimen: es allí donde el Genio de los Alpes os espera y se encuentra el cobijo sagrado del de la Patria». OLIVIER, 1844, pág. 301.

el Club Alpino Suizo. Sin embargo, con Olivier, sentaron las bases de una literatura inspirada ya por un mejor conocimiento de las alturas. Ellos enriquecen el lenguaje para expresar nuevos sentimientos y sensaciones. En sus poemas y narraciones, aunque de carácter alegórico y romántico, describen implícitamente los pisos bioclimáticos, la soledad, la impotencia ante los fenómenos naturales y la solemnidad de la llegada a la cumbre.

Un paso definitivo hacia la literatura inspirada por el conocimiento real lo aportará la «Revue Suisse» fundada en Lausana en 1838 con la intención de hacer confraternizar las diferentes comunidades helvéticas.⁸ Para ello pensaban que había que empezar por conocerse. De ahí el fomento de las excursiones, en gran parte entre cantones germanos y francófonos, dirigidas al conocimiento de regiones específicas y de las costumbres de sus habitantes. Aquí se citan, ya, los nombres de los lugares visitados con objetivo enciclopédico, lejos de la mitificación hasta entonces predominante. Con ello recuperan la tradición de H.-B. De Saussure (1740-1799) y Ph.-S. Bridel quienes recogían también la toponimia de itinerarios y observaciones precisas.

Tal será también el objetivo del Club Alpino Suizo (CAS), fundado en 1863 por iniciativa de naturalistas y con el apoyo de profesores universitarios, así como de otros personajes ilustres. En seguida se crearon secciones en las principales ciudades suizas, entre ellas Ginebra (1863) y Lausana (1865). Pero en cuanto al tema que aquí interesa, hay dos escritores que personifican la influencia de los cánones literarios en la visión y concepción de la montaña por parte de los alpinistas. Se trata, en primer lugar, de E. Rambert (1830-1886) quien fuera presidente del CAS y profesor universitario de literatura francesa en Lausana a los 24 años, decidiendo al poco tiempo trasladarse a Zurich dada la decadencia en que había caído Lausana después de la revolución radical de 1845; el grupo triunfante arrebató el poder a los liberales, con la consiguiente diáspora de los profesores e intelectuales. Junto a él, E. Javèlle (1847-1918), profesor de francés en la enseñanza secundaria, y presidente sucesivamente de las secciones de *Diablerets* y *Jaman* (en Vevey, Vaud) del CAS. La obra básica de Rambert es *Les Alpes Suisses* (1869-1875) en cuatro volúmenes, donde expone el sentido histórico y la proyección futura de Suiza. El esfuerzo intelectual que desarrolla la obra es enorme, ya que se interesa por el conocimiento del medio físico, etnología e historia del país, así co-

8. Tal objetivo no era baladí si se tiene en cuenta que en 1847 se declaró una guerra civil entre cantones protestantes y católicos, saldada con la victoria de los primeros y la aprobación de la Constitución de 1848, que otorgaba ya importantes poderes a la Confederación.

mo por cuestiones ideológicas, políticas y de estrategia militar ligada a los elementos anteriores. La hipótesis central de la magna obra es que los Alpes han aportado al país sus rasgos específicos, por lo que es allí donde debe ser preservada la esencia nacional; de ahí el sentido e interés de las excursiones.

Después de la guerra civil que sacudió al país, había que articular la unidad helvética. A ello colaboró el Club Alpino Suizo⁹ y el mismo Rambert con el desarrollo de una ideología de la montaña. Esta, asignada por Dios, es la causa de las diferencias entre helvetas pero también la de su unidad fundamental. Así, Rambert insiste en

«... las profundas y numerosas analogías entre la posición de los Alpes Suizos, su estructura y la forma en que la vida política se ha extendido y distribuido. Cuando de lo alto de una de las cimas que dominan el Saint-Gothard miramos en torno a nosotros, se descubren en las grandes líneas del paisaje los rasgos esenciales de nuestra historia y parece verla escrita con antelación en el libro de los designios eternos.»¹⁰

Rambert admiraba los Alpes: la emoción estética al contemplar la línea vertical¹¹ —que también J.J. Rousseau (1712-1778) había sentido—, la individualidad de cada cima y, por tanto, la libertad que sugieren, así como la superioridad moral de los montañeses. Todos ellos rasgos de la literatura anterior que Rambert supo sintetizar y transmitir a los alpinistas. Por su parte, E. Javelle, admirador y seguidor de Rambert, perfecciona el estilo literario y la expresión de la emotividad. No es afectado, como su maestro, ni explicita el trasfondo ideológico de sus escritos. Quizás por ello los amantes de la montaña guarden de él un recuerdo más entrañable. Así, sus *Souvenirs d'un Alpiniste* merecieron ocho ediciones entre 1886 y 1919. Si bien no aporta elementos nuevos en la concepción de la montaña, los desarrolla con especial finura en sus escritos publicados en el «ECHO DES ALPES», boletín de las secciones francesas del Club Alpino Suizo. Con ello contribuyó eficazmente a popularizar el placer por el excursionismo más allá de su específica vertiente científica.

9. ANKER, 1982-83.

10. RAMBERT, 1886, pág. 15.

11. «El rasgo característico del paisaje alpino es evidente: es la fuerza de la proyección vertical, la línea ascendente. Allí reside el secreto de su poesía. Cuando la línea horizontal no es bella, no es más que llana; mientras que la línea ascendente indica siempre algo: acaso sea ruda, o le falte flexibilidad o gracia, no importa, se eleva e invita al espíritu a seguirla y le indica un espacio por encima de la vida común de realidades mezquinas». RAMBERT, 1886, pág. 29.

Los artículos de excursiones publicados en el «Echo des Alpes» durante el periodo estudiado (1865-1875), suponen la consolidación de una forma de montañismo. Si bien es verdad que se adopta la temática e ideología de la literatura anterior, también lo es que se consolida el realismo y se crea una estructura expositiva propia. Los ensayos del «Echo» recogen los hechos e impresiones de la aventura, sin duda para cumplir el objetivo primordial de esta literatura: servir de guía al resto de clubistas. Se trata de la etapa en que el alpinismo es aún un medio para conocer nuevos parajes y vistas aún ignoradas por el hombre. Por ello es fundamental la tarea de descubrir itinerarios y regiones por parte de los arietes del alpinismo. De aquí el gran interés que manifiesta esta literatura por la *manera* de llegar, más que por las *impresiones* personales del excursionista.

Los artículos y resúmenes de ascensiones publicados en el «Echo des Alpes» contienen, casi sin excepción, una introducción donde se presenta la montaña escogida como un anhelo codiciado; una ambición personal del alpinista y de su entorno social. Los motivos más usuales son el éxtasis ante la belleza de la montaña y el reto que supone al hombre. Los autores utilizan graciosos recursos para subrayar la envergadura del proyecto; así, era de uso corriente incluir las amonestaciones de un montañés indígena ante los peligros de la empresa. El héroe-autor, naturalmente hace caso omiso de tales observaciones y se encamina con su guía hacia el último chalet, donde pasará la noche antes de ganar la cima al día siguiente. Se describe la ascensión por la superación de los pisos bioclimáticos con dificultad y fatiga creciente. En tal estado, poco antes de llegar a la cumbre y ante una dificultad excepcional, el escritor sitúa el momento crítico. Los guías se niegan a continuar ante tan mayúsculo peligro —un desfiladero, un glaciar, etc.— pero el alpinista, siempre más valiente que los propios montañeses y empujado por el fracaso y deshonra que supondría volverse atrás, los convence para superar el último obstáculo y conseguir el objetivo. Al llegar se olvidan el cansancio y contratiempos; es el único momento en que el narrador cambia de tono y expone los sentimientos e impresiones personales ante la grandiosidad del espectáculo. En este momento se exponen las ideas básicas de patriotismo¹² así como de superioridad de la vida montañesa y reve-

12. «¡Oh, país admirable, como penetras con tus gracias el corazón de tus hijos! Por ello, que grande es nuestro deseo de poseerte y comprenderte enteramente!. Cada nueva excursión en tus laberintos asegura un nuevo motivo de triunfo de nuestro orgullo nacional y de admiración por tus bellezas sin igual.»

lación divina en las alturas.¹³ La reiteración de estos temas y de tal estructura expositiva producirá cansancio a los lectores y serán superadas durante el siguiente decenio. De todas formas, formarán un cuerpo básico de itinerarios, cargados de una simbología antigua, como se ha tratado hasta aquí de demostrar.

Antes de presentar el rol del Club Alpino Suizo en su contexto científico, convendrá prestar atención al otro gran estímulo del excursionismo moderno: la pedagogía intuitiva. Estudiaremos ahora el afianzamiento de este punto de vista tomando como ejemplo el cantón de Vaud, donde se constatan sus dificultades de consolidación. Interrogar al pasado para descubrir su huella en el excursionismo infantil posterior, es la segunda pregunta-clave a discutir.

De las aulas al campo

Al estudiarse directamente la realidad, y no ya a través de libros y representaciones, se ha producido un cambio importante en la pedagogía. Ello supone que mengua el peso del aprendizaje de generalizaciones para interpretar el mundo, y pasa a valorarse la experiencia directa, que ayudará al niño a entender su entorno y a generalizar posteriormente por medio de la intuición. Se trata, en definitiva, del debate entre las dos grandes concepciones de la educación desde el Renacimiento. La figura clave que supone la inclusión de las excursiones instructivas en el programa de la nueva pedagogía es J.J. Rosseau, ya que sus seguidores consolidarán en la práctica los utópicos puntos de vista del ginebrino.

Entre ellos, interesa estudiar con más detalle la figura de H. Pestalozzi (1746-1827) y la labor de sus seguidores en Yverdon entre 1805-1825, muy influyente posteriormente, por razón de proximidad, en el resto del cantón de Vaud. La pedagogía pestalozziana se basaba, en

-
13. «Comed, bebed, dormid en vuestros bazares,
Colmaos de oro, placeres u honores.
Nosotros, escalamos nuestros Alpes helvéticos,
Este pasatiempo satisface nuestro corazón (...)

¿No es verdad, sobre estas cimas alpestres,
que nuestro espíritu se despide de pensamientos indignos?
Que, despojándose de su lastre terrestre,
el hombre se siente más cerca de Dios?

efecto, en la enseñanza intuitiva. En el campo de la geografía, ello implica que el profesor acompañaba a los alumnos fuera de la escuela ampliando progresivamente el campo de estudio. Así, el niño podía adquirir una idea clara y personal del mundo que lo rodeaba, desde el movimiento de la tierra hasta la vida de las plantas. Con ello se pretendía también fomentar la curiosidad para que el joven aprendiera después fácilmente, y por comparación, la geografía de otros países. Pero tal sistema suponía una dedicación especial a cada alumno y la superación de la pedagogía tradicional, de manera que se asimiló con dificultad en la inercia de la enseñanza oficial.

Por ello, la experiencia del Instituto pestalozziano hasta mediados de siglo no sobrepasó Yverdon a nivel cantonal, y su influencia se ejercía más bien en el extranjero. En Vaud se siguió preferentemente la tendencia contraria para la enseñanza de la geografía, una materia, junto a las ciencias naturales, en que las excursiones podían tener fácilmente un lugar. Ello hay que situarlo en el contexto del inicio de la hegemonía liberal de 1831, que llevó a la Academia de Lausana a Ulysse Guinand (1810-1885), seguidor de C. Ritter (1779-1859), para enseñar la geografía. Su influencia aumentó al encargarse de esta materia también en la Escuela Normal de Lausana y como autor de numerosos manuales. Contradiciendo los postulados de la pedagogía en el aula, con la ayuda de un libro de texto que le aportaría una imagen general del mundo, de su lugar en el Universo, de la vida humana, etc, Guinand había rechazado el interés prioritario por la realidad inmediata a causa de dos motivos: no se avenía con el sistema de Ritter, y se consideraba inaplicable en las escuelas públicas por falta de medios y del apoyo de maestros y padres.

Los informes que hemos consultado sobre la enseñanza de la geografía en el cantón de Vaud durante el curso 1852-53, muestran, en efecto, la despreocupación o imposibilidad de aplicar el método intuitivo con todas sus consecuencias. Ello se comprueba al leer los informes sobre la enseñanza primaria en el campo,¹⁴ o las propuestas para la reforma del programa de geografía en las escuelas de Lausana.¹⁵

Para obtener una clara idea de esta polémica en torno a la ense-

14. «Les Commissions chargées de l'inspection des écoles dans la paroisse de Grandes et Fey, 24 mai 1853», (Archives Cantonales vaudoises, Abr. ACV, K XIII, 231).

15. «Raport sur la Section de Vevey au Comité Central de la Société pédagogique sur les questions des manuels scolaires, 29 mai 1865», (ACV, K XIII, 231).

ñanza intuitiva y su aplicación práctica, hay que acudir a las discusiones recogidas en el «Educatteur», portavoz de los maestros en la Suiza francesa, así como los informes de los inspectores de enseñanza conservados en los archivos cantonales. Y también al programa general de aplicación del método intuitivo publicado en el «Journal de la Société Pédagogique Vaudoise» (1863-64), fusionado al «Educatteur» en 1865. La tónica predominante es favorable a la aplicación de la didáctica pestalozziana. Estas revistas se difundían entre unos mil suscriptores, entre ellos un 75% de maestros y profesores de los cantones franceses según datos de 1869; de manera que ejercía notable influencia sobre el cuerpo profesoral. Numerosos autores insistían en la necesidad de practicar excursiones, lo cual indica que aún se utilizaban restringidamente como método didáctico.

De todas maneras, la práctica de las excursiones instructivas se acabará potenciando, pero curiosamente en la enseñanza superior de las ciencias naturales en Lausana, transmitiéndose desde allí a los niveles inferiores. Efectivamente, a partir de 1844, los profesores de botánica llevaban regularmente a sus alumnos al campo para herborizar, hábito que se incorporará en la práctica docente del Instituto Cantonal de Enseñanza Media. La confluencia de estos factores supuso que a partir de mediados de siglo, el Departamento de Instrucción Pública cantonal aceptara paulatinamente la utilización de manuales partidarios de un método intuitivo reelaborado.

El proceso operado durante la segunda mitad del siglo XIX a este respecto, se puede valorar comparando la publicación de algunos manuales y escritos significativos. En 1854 se editó el *Abrégé de géographie*, fruto de unas reuniones de maestros del cantón y adoptado por el Departamento de Instrucción Pública. En él se sigue el esquema clásico, ya que en la introducción se incluye la geografía matemática y general para pasar al estudio de la geografía física y política de cada continente y tratar, finalmente —esta es la innovación en relación a Guinand—, el país y el cantón. Aunque el método de enseñanza sigue partiendo de lo general, contrariamente a la pedagogía intuitiva, se trata de un cambio de actitud que testimonian también las conclusiones de las Conferencias Geográficas de Neuchatel (1891) así como los escritos de W. Rosier (1893 y 1895), director de la Escuela Normal de Ginebra, de F. Guex (1897), que tenía el mismo cargo en Lausana, y de L. Poirier-Delay (1900), profesor de geografía e historia en el Instituto de la Escuela Superior de Montreux (Vaud).

La conclusión general que puede obtenerse de sus significativos testimonios es que la geografía se seguía considerando una pieza clave en la enseñanza, por su valor práctico y formativo: conocimiento directo de la realidad inmediata, estímulo de la curiosidad y de la facul-

tad de comparar, etc. En relación al método se aplica el intuitivo durante los primeros años, cuando aún no se utilizan manuales y el profesor inicia al alumno al conocimiento directo del mundo. En cursos posteriores, este método intuitivo se relacionará con el conocimiento directo de algunos útiles de estudio como láminas y colecciones. Se insiste en las facultades de observación, comparación y generalización a partir de lo que el alumno va descubriendo. Sin embargo, se acepta unánimemente que el profesor debe explicar la parte del programa que el alumno no puede aprender por comparación o intuición.

En definitiva, se mantienen algunos principios de Pestalozzi: iniciar el conocimiento de la realidad por lo que rodea al alumno e introducir ordenadamente, y por comparación, los nuevos conocimientos relacionándolos siempre con lo que éste ya sabe. Por otra parte, a finales de siglo ya no se aplica el método intuitivo hasta sus últimas consecuencias, sino que se combina con el recurso a la clase magistral. Y, lo que aquí resulta más significativo, las excursiones han dejado de ser el elemento básico y esencial para el estudio del medio en las asignaturas de geografía y ciencias naturales, a diferencia del antiguo Instituto de Yverdon. Ahora ocupan el papel de elemento necesario para las lecciones a los niños pequeños y un complemento aconsejable posteriormente en esta materia. El concepto pestalozziano de intuición sensible se interpreta ahora de forma más amplia de tal manera que se aplica también en los libros de texto por medio de abundantes dibujos e ilustraciones. De todas formas, tal evolución es lógica si se tiene en cuenta que el método originario de Pestalozzi resultaba inaplicable para la mayoría, ya que sólo era viable en escuelas de élite donde el profesor puede ocuparse de un reducido número de alumnos. Es el sueño imposible de la enseñanza pública.

La desilusión de los excursionistas eruditos

En los dos primeros apartados se ha mostrado la influencia de factores externos en la difusión del excursionismo como práctica habitual en la sociedad europea del siglo XIX. Los dos siguientes estarán dedicados a la valoración de la labor científica de estos aficionados a la montaña, en su contexto académico y social.

La propuesta inicial de fundar el Club Alpino Suizo partió de R. Th. Simbler (1833-1873) profesor de geología y química en la Universidad de Berna, por medio de una circular dirigida en octubre de 1862 a otros científicos de los distintos cantones. El año siguiente fue creado el Club y aprobados sus Estatutos, cuyo artículo primero rezaba así:

«La sociedad tiene como finalidad explorar nuestros Alpes recorriéndolos en todas direcciones y, con la ayuda del Atlas Topográfico General, conocerlos principalmente desde el punto de vista geográfico, de la historia natural y de la reproducción artística de sus bellezas naturales.»¹⁶

De esta forma se sentaban las bases de una asociación basada en el estudio del mundo alpino en sus dos vertientes: científica y artística. En principio podrían esperarse buenos augurios para el cumplimiento de los objetivos de esta sociedad, dirigida principalmente por profesionales con una firme voluntad de trabajo. Pero los rasgos dominantes del alpinismo europeo y la temprana proliferación en el Club de miembros de todas las procedencias debieron decidir la rápida pérdida de su carácter investigador.¹⁷ Los sucesivos proyectos de estudio promovidos por el Club Alpino Suizo constituyen una cadena de fracasos, sin negar por ello su eficiente papel divulgador, no menos importante. En primer lugar se presentarán algunos nexos del CAS en su entorno científico, concretamente con un proyecto de investigación, la glaciología, de larga tradición en Suiza e incorporada posteriormente por el Club Alpino.

Alpinistas y científicos

Los naturalistas que prontamente se integraron en el Club, no sólo soñaban con la naturaleza sino que perseguían una estrategia profesional en el sentido de buscar la colaboración popular. La pregunta que aquí se plantea es con qué medios contaban y qué resultados obtuvieron de esta actitud. Para entenderlos se hará nuevamente referencia al caso de Lausana y a las vicisitudes de las ciencias naturales en el cantón de Vaud.

En Lausana, su capital, existía desde el siglo XVI una Academia para la formación de juristas y pastores de la iglesia. Este carácter restrin-

16. Citado por DUBY, 1913, pág. 35.

17. Los estatutos de 1907 reflejan claramente la transformación de objetivos del CAS, quedando el científico a un rango mucho más acorde con la realidad:

«El Club Alpino Suizo es una asociación de amigos del mundo alpino. Sirve de centro de coordinación para los alpinistas en Suiza. Estimula, en la medida de sus posibilidades, lo que puede contribuir a facilitar las excursiones a los Alpes suizos, la exploración de nuestras montañas y la protección de su belleza. Subvenciona, dentro de la medida de sus recursos, los programas encaminados al estudio científico de los Alpes». Citado por: DUBY, 1913, pág. 50.

gido empezó a evolucionar durante el último cuarto del siglo XVIII con la inclusión progresiva de las matemáticas, física, química y mineralogía entre las disciplinas que allí se impartían. Ello abrió el camino para que a partir del segundo decenio del siglo XIX se introdujera y ampliara la sección de ciencias naturales. La inició D.A. Chavannes (1765-1846) de Vevey (Vaud), quien en el verano de 1813 ofreció su colección de zoología a la Academia como apoyo a un curso de esta disciplina que estaba dispuesto a impartir sin pretensiones lucrativas. Así se inició el proceso de consolidación de las ciencias naturales en la Academia de Lausana por parte de Chavannes, primero de una larga saga de científicos, miembro fundador en 1815 de la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales (SHCN) y de su sección en Lausana, la Sociedad Vaudesa de Ciencias Naturales (SVCN); y laureado por varias sociedades científicas extranjeras.

La botánica fue incluida en el programa de la Academia en 1835, y la geología pasó a formar parte de la asignatura de física en 1844 para enseñarse independientemente a partir de 1852. Un buen número de profesores pasaron por Lausana con desigual fortuna a impartir estas materias. La mayoría de ellos formados en distintas universidades alemanas. Por otra parte las crisis políticas cantonales de 1831 y 1845, con sendas revoluciones, acarrearón cambios drásticos en el gobierno y el cuerpo docente. Tal dramática situación para el progreso científico no empezó a estabilizarse hasta mediados de la centuria. A partir de entonces, un profesorado más estable y mejor pagado pudo dedicarse eficazmente a la formación y mejora de los medios de investigación.

Por otro lado, y para completar el cuadro de las instituciones científicas en Lausana, es de referencia obligada la Sociedad Vaudesa de Ciencias Naturales, fundada, como se ha dicho, en 1815 con 10 miembros. Su presidente, D.A. Chavannes, dió a conocer desde entonces los resúmenes de la sociedad en diversos periódicos locales así como artículos de sus miembros, hasta que en 1841 empezó a publicarse su boletín actual. Por tanto, la vida de la SVCN se divide en dos grandes períodos. El primero, dominado por el interés hacia ciencias aplicadas como la agricultura, silvicultura o medicina. Pero cuando la Sociedad contó con su propio boletín, se hizo más apetecible a los profesores, deseosos de contar con un medio de difusión para sus investigaciones. Así, los naturalistas de Lausana pasaron a engrosar las filas de la SVCN y a ocupar sus puestos clave. Con ello, ésta pasó a ocuparse de investigaciones propiamente dichas, en detrimento de las disciplinas aplicadas.

Esta era la situación cuando en 1865 se fundó en Lausana la sección de *Diablerets* del Club Alpino Suizo. La élite de científicos, cohe-

rente con su estrategia anterior, intentó dominar al grupo de montañistas. A pesar de que el inspirador y primer presidente de la sección había sido el pastor y teólogo A. Bernus, al año siguiente le sucede en el cargo E. Renevier (1831-1906), profesor de geología en la Academia de Lausana. Durante sus dos años de mandato, intentó que el grupo de alpinistas se hiciera eco y solidario de sus intereses profesionales. Renevier consiguió que los *Diablerets* centraran su programa en la exploración de los Alpes cantonales para la publicación de una obra que los describiría desde el punto de vista geológico, botánico, zoológico y meteorológico; una verdadera enciclopedia. Su iniciativa no aportó los resultados deseados y sólo dieciocho años más tarde fue publicado un modesto *Itinéraire du CAS pour 1880-81*. La acción positiva de la sección *Diablerets* se llevó a cabo más bien en la construcción de cabañas situadas estratégicamente para permitir la exploración de los Alpes, actividad a la cual todo el CAS aportaba su colaboración.

El apoyo logístico es el terreno de acción propio de los clubs alpinos en pro de la ciencia. Al principio los naturalistas soñaban en un ejército de científicos formado por montañistas, que les permitiría ampliar espectacularmente su base empírica. Por ello se afiliaron e incluso promovieron las asociaciones de excursionismo, pronunciaron conferencias y escribieron artículos de divulgación para formar a los socios, pero sin conseguir los resultados apetecidos. Los científicos, como profesionales, no pasaron de considerar las sociedades alpinistas como instrumento de trabajo, pero sus artículos originales no los publicaban en los boletines, sino en revistas especializadas.

La pérdida de asentamiento de los hombres de ciencia en el Club Alpino Suizo puede también comprobarse en la sección de *Diablerets*. Mientras en 1865, de sus 74 miembros 16 pertenecían asimismo a la Sociedad Vaudesa de Ciencias Naturales, en 1872 la proporción era de 143 contra 20. Los amantes de la montaña se hicieron así claramente mayoritarios, con lo cual el sano esparcimiento y el deporte regenerador, antaño aletargado entre tanta erudición, pasaron a capitalizar su actividad. La segunda parte de este apartado, se dedicará a comprobar tal evolución tomando como ejemplo un proyecto científico completo.

Los glaciares, ¿provisión de agua o amenaza divina?

El origen y dinámica de las grandes masas de hielo que cubren la alta montaña ha preocupado desde siempre a científicos y exploradores, con especial énfasis a partir de mediados del siglo XVIII. El campo de estudio más propicio fueron evidentemente los Alpes, y Suiza en concreto. Este país contempló los principales estudios y polémicas

hasta mediados del siglo XIX, adquiriendo a partir de este momento una dimensión internacional tanto por los parajes estudiados como por las personalidades en liza. Aquí sólo se resumirá lo tratado hasta la primera mitad del siglo pasado, suficiente para establecer el vínculo con lo desarrollado en este campo por el Club Alpino Suizo.

Los estudios y polémicas en glaciología fueron mayoritariamente llevados a cabo por geólogos, de manera que sus concepciones y métodos sobre la evolución de la tierra los aplicarán inevitablemente a los análisis de los fenómenos glaciares. Antes de la influyente aportación de H.-B. De Saussure, G.S. Gruner publicó en 1760 en Berna un tratado de glaciología en el que estudia y dibuja un gran número de glaciares, y se interesa por su origen, formación, movimiento y efectos erosivos. Las conclusiones expuestas por Saussure en 1779 no difieren en lo fundamental de las de Gruner, pero el ginebrino defendió la originalidad de su aportación con la argucia de que no había tenido noticias del libro y que, en todo caso, por aquel entonces no leía el alemán.¹⁸

En todo caso, la obra influyente es la de Saussure, quien, de acuerdo con sus creencias bíblicas, considera que los glaciares ofrecen la prueba del equilibrio en la naturaleza. Estas *masas eternas* reciben por una parte la precipitación de nieve y agua, la misma que después liberarán por evaporación, a causa del *calor interno de la tierra*, movimiento de descenso y deshielo. Pero una sombra de duda aflorará de este sistema al demostrar los estudios sobre el terreno, la distancia existente entre los bloques erráticos transportados antaño por los glaciares y las morrenas actuales. Ello podía indicar que la potencia de los glaciares había sido incomparablemente superior en épocas pasadas. Tal idea producía vértigo a los contemporáneos de Saussure, quien se limitó a aceptar cambios puntuales en la extensión de los glaciares.

La glaciología irá poco a poco ocupando la atención de otros geólogos al comprender que se trataba de un tema crucial en la argumentación de los debates en ciencias de la tierra. La cuestión esencial pasó a ser la interpretación de los sedimentos y bloques erráticos, desprendidos de la alta montaña y ahora desperdigados por amplias extensiones del país. Gran parte de los especialistas se resistía a aceptar como explicación el actual trabajo erosivo de los glaciares pero a escala muy superior. Más bien se esforzaban en demostrar la acción de una gran catástrofe —en armonía con la Biblia—, en forma de elevaciones bruscas, cambios de temperatura o potentes corrientes de agua para explicar la distribución actual de los bloques erráticos.

18. SAUSSURE, 1779, págs. 224-7.

La amplitud de esta polémica da idea de la importancia de las implicaciones que tenía el tema. Los suizos I. Venetz (1788-1859) y L. Agassiz (1803-1873), así como el alemán afincado en este país J. de Charpentier (1786-1855), se esforzaron en demostrar la falsedad de las interpretaciones catastrofistas. A fin de superar este nivel bíblico de explicación científica había que ampliar la base empírica y empezar por entender el origen de los glaciares, que era necesario ir a buscar en la historia de estas colosales masas de hielo, preguntando a los cambios climatológicos y a los efectos de la erosión y transporte aún visibles. Ello significaba la adopción de un nuevo método, desarrollado por el ingeniero Venetz, quien en base a la historia climática demostró la relación entre los cambios térmicos en la montaña y la longitud de las lenguas glaciares. Este era el principio del fin del catastrofismo en glaciología, al aportar base científica a la hipótesis de una acción lenta pero amplia de los glaciares. Venetz ha quedado inmerecidamente desconocido por la escasa difusión de sus publicaciones, pero sus ideas las difundió Charpentier en su teoría general, perfeccionadas también por Agassiz a partir de observaciones metódicas en el glaciar del Aar. Cerca de su morrena fundó en 1840 el *Hôtel des Neuchâtelois*, simple cabaña donde se dieron cita y colaboraron los principales especialistas de la época. A partir de este quinto decenio del siglo XIX, se observa que los naturalistas europeos abandonan el paradigma catastrofista para la comprensión de los glaciares, convencidos por los nuevos argumentos aportados por los sabios helvéticos.

Suiza perdió la iniciativa en glaciología a partir de entonces ya que la polémica y campo de observación se internacionalizan, pero mantenía la tradición y el marco idóneo para continuar los estudios. Nuevos personajes se interesaron por el tema en todas las academias y universidades del país. Así, en 1863, al fundarse el Club Alpino Suizo, el tema seguía gozando de la misma actualidad, convirtiéndose en el principal proyecto científico promovido por esta asociación de alpinistas.

La primera preocupación que se manifestó en el CAS hacia el estudio de los glaciares se tradujo en el esfuerzo por la conservación de los bloques erráticos. Se trata de un objetivo ya presente, como se ha visto, en las sociedades de naturalistas helvéticos y que en el CAS adoptó el doble carácter de protección del patrimonio arqueológico y científico. En 1866, en la asamblea general del club en Saint Gall, el pastor Freundler, de parte del ginebrino Alphonse Favre (1815-1890), presentó una moción pidiendo que se iniciaran los trabajos para localizar exactamente todos los bloques erráticos del país. Dos años después, el comité central del Club difundió un llamamiento para la conservación de los bloques.

La actitud de Alphonse Favre es representativa de la estrategia adoptada por los naturalistas ligados al CAS. Formaba parte de las principales sociedades científicas suizas y extranjeras y, al mismo tiempo, mantuvo una labor constante en el Club para fomentar la colaboración de su gran número de aficionados.¹⁹ En esta línea, publicó en 1867 en el «Echo des Alpes» el *Appel aux suisses pour les engager à conserver les blocs erratiques*²⁰ como secretario de la Comisión Geológica Suiza, en colaboración con el presidente de la misma, Bernhard Studer. Resulta significativo comprobar que esta llamada no fuera publicada en el boletín de una sociedad científica, sino en el de los alpinistas. Forel y Studer tomaron sin duda en consideración el carácter patriótico del *Appel*, dirigido a un amplio sector de la población: miembros de las sociedades científicas, geólogos, ingenieros, silvicultores, geómetras y alpinistas. Por ello consideraron al Club Alpino Suizo el más apropiado para difundir la iniciativa que, según los propios alpinistas,²¹ dió buenos resultados.

La motivación dentro del Club, no sólo por la localización de los bloques erráticos, sino por el estudio de los glaciares, se detecta en las secciones al mismo tiempo que en la dirección central, que en 1871 coordinó un amplio proyecto. Su primer paso fue dar a conocer las *Instrucciones dirigidas a los miembros del CAS para las excursiones a los glaciares* y, poco más tarde, en colaboración con la Sociedad Helvética de Ciencias Naturales, el Club publicó las *Instrucciones para las personas que recorren los glaciares* con la finalidad de reunir una estadística completa en Suiza y formar el *Libro de los glaciares*. La empresa fue dirigida por J.J. Siegfried, archivista del Club, quien coordinó la información que los alpinistas le suministraban en una obra valiosa pero inacabada (Siegfried, 1874). Tal información la reunió por un ingenioso procedimiento: distribuyó un libro de campo, con una introducción señalando dónde y cómo había que recabar información sobre los glaciares, y con el resto de páginas en blanco para que los alpinistas fueran anotando observaciones. Se proporcionan pues todas las facilidades, por lo que resulta aún más significativo que el proyecto fracasara. Entre los volúmenes VIII y XI del Anuario del CAS se publicaron los resultados completos, posteriormente sólo un resumen, y a partir de 1879 no se habló más de ello. La obra de A. Forel, fruto de una voluntad única más que de un esfuerzo colectivo, es la única excepción.

19. En 1875, el CAS contaba con unos 2.000 socios.

20. FAVRE, A. — STUDER, B. *Appel...*, «Echo des Alpes», I, nº 3, 1867, págs. 127-138.

21. «Echo des Alpes», II, nº 1, 1870, pág. 71.

Los ambiciosos proyectos de los fundadores del Club Alpino Suizo fueron cediendo por un lado a la evidencia de la falta de motivación y preparación entre los alpinistas para la investigación científica. Así como, por otra parte, al eficaz trabajo de las instituciones especializadas, que poco a poco absorbieron lo que los entusiastas alpinistas habían iniciado. Con ello queda clara la dificultad de las sociedades excursionistas para afrontar la labor científica. Veamos seguidamente cómo se resolvieron las encrucijadas planteadas hasta aquí en el excursionismo catalán.

II. EL GUSTO E INTERES POR LA NATURALEZA ENTRE LA BURGUESIA CATALANA

Las dos primeras sociedades excursionistas españolas vieron la luz en Barcelona entre 1876 y 1878, en que se fundaron respectivamente la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* (ACEC) y la *Associació d'Excursions Catalana* (AEC), agrupadas ambas en el *Centre Excursionista de Catalunya* (CEC) en 1891. El Centre ha mantenido un papel de baluarte del excursionismo catalán hasta nuestros días, a pesar de la gran proliferación de entidades a partir de los albores del siglo actual. Los artífices de las dos primeras asociaciones fueron elementos jóvenes de la burguesía local en auge, animados por la curiosidad hacia el conocimiento del país y por colocar a la nación en el lugar adecuado del concierto europeo donde, como se ha visto, el movimiento de la Restauración borbónica después del sexenio revolucionario (1868-1874) fue en este sentido favorable, ya que permitía al menos plasmar las ilusiones de la juventud en sociedades con expectativas de continuidad.

Al interés político del momento se añade el ideológico. El romanticismo antes predominante se veía atacado cada vez con más amplitud desde la revolución conocida como la Gloriosa (1868) por actitudes positivistas. Esta imbricación queda claramente reflejada en los primeros años del excursionismo organizado. Ya que si por una parte participa de los ideales de la romántica *Renaixença* catalana en el sentido de estudiar y recuperar todo lo propio del país desde la lengua popular a la naturaleza, pasando por el arte, costumbres, etc., por otra lo llevan a cabo con la máxima objetividad y guiados por un programa de estudio sistemático, más propio del positivismo, en el que los hechos y documentos es lo que cuenta. El artículo primero de los estatutos de la ACEC refleja el campo de estudio y orientación que los excursionistas se proponían abarcar:

«La *Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, con sede en Barcelona, se propone recorrer el territorio de Cataluña a fin de conocer, estudiar y conservar todo lo que le ofrezcan de notable la naturaleza, la historia, el arte y la literatura en todas sus manifestaciones, así como las costumbres características y las tradicionales populares del país; propagar estos conocimientos y fomentar las excursiones por nuestra tierra para conseguir que sea debidamente conocida y estimada.»²²

Tal actitud entronca con la de los viajeros ilustrados en España del siglo XVIII y su espíritu regeneracionista. Ellos también salían a la búsqueda de archivos, restos arqueológicos así como bellezas artísticas, y admiraban el paisaje recorrido. Unos y otros pretendían estudiar el país para dar a conocer lo remarcable y paliar los defectos. Los ilustrados son sin embargo más críticos, mientras que los excursionistas catalogan sistemáticamente una realidad que aman, como exponentes de la *Renaixença*.

Las asociaciones fundadas posteriormente irán repitiendo tal anhelo en su acta fundacional, aunque sin tanta razón de ser ya que, como se verá, a partir de su primer decenio de vida, el excursionismo catalán se equiparará al alpinismo europeo, aventurero y trotamundos. Con este ánimo comparativo se presentará nuevamente la serie de temas utilizados para enjuiciar el caso suizo.

Literatura catalana y crónicas excursionistas

Retomando el tema de las influencias que perfilaron el carácter de los resúmenes de excursión, se debe tomar de nuevo en cuenta tanto el bagaje romántico de la literatura catalana como la reacción naturalista que se manifiesta coincidiendo con los inicios de las sociedades excursionistas y que pretendía superar el estilo, tópicos y mitos de antaño. Como punto de partida ha sido estudiada sistemáticamente la documentación concerniente a los Juegos Florales, celebrados en Barcelona cada primer domingo de mayo a partir de 1859, donde se daban cita las figuras más destacadas de la poesía catalana. Del período 1859-1891 —año este último considerado como el inicio del Modernismo y que significativamente coincide con la fundación del *Centre Excursionista de Catalunya*—, se han estudiado las numerosas obras que adoptaron como tema central la naturaleza o su expresión más sublime: la montaña. Además, se ha utilizado el resto de la

22. *Reglament de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques*, Barcelona, La *Renaixença*, 1879, pág. 5. (Traducido del catalán por el autor).

obra en verso y prosa de los autores más notorios de los Juegos Florales, así como por supuesto las crónicas de excursión de los boletines excursionistas.

Por tanto aquí interesa señalar la confluencia de la literatura con la actitud excursionista de salir para observar y sentir la naturaleza, se ha estudiado la citada documentación partiendo de la hipótesis de que iba a suponer la prueba de que el escritor poseía una creciente experiencia directa del medio natural. La confirmación de tal suposición prueba que el desarrollo cultural decimonónico y, más concretamente, los gustos y actitudes de la burguesía barcelonesa configuraron el carácter del excursionismo. Aquí no resulta posible aportar toda la documentación en que se basa tal aseveración.²³ Sirva sin embargo de ejemplo la comparación entre el tratamiento de la montaña por parte de dos iniciadores de la *Renaixença* en Cataluña y un poema escrito por J. Pons y Gallarza (1823-1894) ya en los albores del excursionismo oficial y paradigmático de la visión de las sierras por parte de los escritores en aquel momento.

Así, en primer lugar, B.C. Aribau (1798-1862) y J. Rubió i Ors (1818-1899) publicaron sendos poemas en 1833 y 1841 en los que el ámbito montañoso ocupa una parte destacable en la descripción de Cataluña pero casi siempre como una realidad distante, que se entrevé entre nubes y utilizada a menudo como punto de referencia para entender la estructura física del país, ardua tarea para el habitante de la ciudad. Sin embargo, *La Muntanya catalana* de Pons y Gallarza, premiada en los Juegos Florales de 1867, sintetiza lo que los literatos catalanes ya habían asimilado, el país real, a diferencia del país ideal. Sin ser por ello necesariamente objetivo en su concepción del país, acude no obstante a experimentar personalmente la sensación de pasear sobre hojas secas, emprender una ascensión, conseguir el objetivo y admirar el paisaje. Esta y otras muchas obras señalan la existencia de una actitud latente que iba a dar paso al desarrollo de una producción excursionista propia, cuando los anhelos se sincretizaron en sociedades estables.

El interés permanente de la literatura catalana por su medio natural no es sin embargo tan simple como pudiera parecer. Hay que valorarlo como exponente de la importancia que para los integrantes de la *Renaixença* tenía la recuperación del pasado común. Como el resto de movimientos románticos de la época, dedican especial atención a las proezas de sus antepasados más notorios y a la época de formación de la nación. En el caso de Cataluña ello va estrechamente

23. Véase MARTÍ, 1986, Capt. VI y VII. Citada en nota 2.

ligado al montañoso país interior donde, según la leyenda, sus heroicos pobladores resistieron las embestidas de sus atacantes replegándose a las montañas para conservar allí la esencia nacional. La naturaleza como teatro de la historia cobra así su sentido legítimo en literatura, y por ende la montaña adquiere un valor cultural.

Sólo a partir del axioma naturaleza-historia en la concepción del país que promulgó la *Renaixença*, puede entenderse que los excursionistas explorasen preferentemente la Cataluña Vieja, al norte del río Llobregat, núcleo del país en la época medieval. Así como el hecho que durante sus excursiones, llamadas científicas, se concentraran en el estudio de los restos disponibles de arqueología e historia del arte correspondientes a dicho período. En este sentido también se personifican las entidades físicas. Por ejemplo, el lejano e inaccesible Pirineo es el origen y soporte material del país. El siempre viejo Montseny representa el símbolo de longevidad y eterno vigía de la nación. Mientras que Montserrat se convierte en el santuario sagrado y centro espiritual. Tales características siguen vivas aún hoy día.

La necesidad de asimilar el espacio montaños —la Cataluña interior y sus hombres— a la urbana, costera y modernizadora, respondía a las ideas románticas expuestas anteriormente pero también a las guerras carlistas que sacudían el país, enfrentando a la Cataluña tradicional con la moderna; en tales circunstancias la literatura no podía permitirse el lujo de insistir en modos de vida tan diferenciados. Se entendía el país bajo un patrón de igualdad. Así, también el medio urbano, a diferencia de lo que ocurría en Suiza, era valorado positivamente, señalando su atributo de progreso e intercambio de ideas. Se produce sin embargo una inflexión a raíz de la huelga general de 1855 y muy especialmente de la revolución de 1868. A partir de este momento, los poetas y burgueses excursionistas consideraron que se intercambiaban demasiadas ideas en la ciudad y además perniciosas. El equilibrio se rompe y la literatura refleja el nuevo estado de espíritu, en que la urbe es centro de perversión mientras que la montaña significa la paz social. Y es que el excursionismo catalán, como más tarde lo será el nacionalismo político, supone un intento por parte de la burguesía de agrupar a las distintas esferas sociales en un ideal común. De ahí el carácter popular que el movimiento ha deseado siempre adoptar, ampliando constantemente el número de sus miembros, aunque el resultado no fuera siempre el apetecido.²⁴

La producción literaria propiamente excursionista se inicia con la publicación de los boletines y anuarios de la *Associació Catalanista d'Ex-*

24. Véase SAURI, 1985. Citada en Bibliografía, 1.

cursions Científiques a partir de 1876 y el resto de las sociedades mencionadas. Los boletines dedicarán la mayor parte de su contenido a las reseñas de excursiones, cuyo carácter evolucionará según el cambio de objetivos e influencias recibidas. Así, durante su primer decenio de vida, predomina el desarrollo del programa positivista de investigación propuesto por sus fundadores. El resultado es una apreciable serie de artículos cortos centrados en la recopilación de datos de interés artístico e histórico. En este período, posiciones como las de Antoni Massó (1850-?), quien insiste en el valor moral, pedagógico, estético, deportivo y patriótico pero no científico del montañismo, serán duramente criticadas.

Sin embargo, pronto se perfilará la tendencia apuntada por Massó, que acabaría imponiéndose, exponiendo valores distintos del excursionismo como la apreciación sensible de la naturaleza y la importancia regeneradora y educativa que puede aportar su práctica. Esta segunda línea se consolidará gracias a la temprana introducción del alpinismo europeo por influencia principalmente del francés y suizo.

Este cambio de orientación se detecta claramente si se estudian los itinerarios tradicionales en base a las guías para viajeros en Cataluña durante el siglo XIX y los trayectos preferidos por los excursionistas. Se observa que en un principio no se alejaban demasiado de las pocas vías de tren existentes, con preferencia naturalmente de la Cataluña norte. Pero durante el penúltimo decenio del siglo se aventuraron a diversos puntos del Pirineo y las más altas cimas del país.

Los principales hitos en esta inflexión son la estancia en Barcelona en 1879 —donde pronunció una conferencia en la *Associació d'Excursions Catalana*, traducida y publicada en su boletín— del conocido alpinista francés barón de Saint Saud, quien imbuyó a los excursionistas de la amplitud que esta actividad puede tener, y no sólo erudita. Tal actitud, compartida por Massó, marcó prontamente a su compañero de aventuras, R. Arabia y Solanas (1850-1902), quien había viajado a Suiza y difundido el carácter del alpinismo helvético en nuestro país. Arabia es además fiel exponente de la enraizada concepción de la estructura física del país fomentada por la *Renaixença* y en que, como se ha visto, naturaleza e historia son inseparables.²⁵

25. «D'un cop d'ull s'ovira desde aquell cim tot Catalunya: davant, los Pirineus enmantellats de neu, prolongant sa cadena gegantina cap a ponent fins a perdre's al lluny en mitj de boyras; més aprop, las pintorescas montanyas d'Olot, y més encara, lo vell Montseny, sempre cellut y amenassador; á la dreta los coneguts turons de la ciutat comtal, que á son recés recolzada s'amaga á nostra vista, y per sobre d'ells la blava ratlla del mar, alegría de qui ha nascut al brés de sas onadas; á nostres peus la fértil plana del Vallés que lo geni

Para terminar este apartado insistiendo en la mutación de los fundamentos de la actividad excursionista, téngase en cuenta la muy significativa de C.A., Torras i Ferrer (1852-1923), presidente de la *Asociació Catalanista d'Excursions Científiques* en 1885 y del *Centre Excursionista de Catalunya* durante los periodos 1902-1915 y 1921-1923. En un escrito de 1888 anima a los excursionistas a la investigación,²⁶ al espíritu de colaboración en sus esfuerzos para elaborar la *Guia General de Catalunya*. Mientras que en otro publicado en 1922 considera por contra el disfrute de la belleza el objetivo básico de todo excursionista.²⁷

Hasta aquí los argumentos presentados en pro de la hipótesis de que también en Cataluña la literatura fue un acicate en el surgimiento del alpinismo, y cómo aquella continuó ejerciendo su influjo durante largo tiempo. Debe tenerse ahora en cuenta la segunda influencia general: las excursiones instructivas como exponente de la moderna pedagogía.

La difusión del excursionismo escolar en Cataluña

Para el tema que ahora nos ocupa, son de referencia obligada las innovaciones pedagógicas aportadas en el resto de España. Si bien Barcelona fue pionera en la fundación de sociedades excursionistas, las reformadoras instituciones de educación vieron la luz en Madrid,

catalá ha entapissat de mil vilas industrioses, y darrera nostre, amorós pare de totes, lo gloriós Montserrat, la santa montanya coronada d'ermitas, á la que, com á tradicional y venerable símbol de nostra indestructible unitat, girém tots nosaltres los ulls y saludém ab expressiu silenci del fons de nostre cor». ARA-BIA, 1878, págs. 108-9.

26. «suposa a un esperit ric la contemplació de paisatges grandiosos i feréstecs (...) mes l'ardit excursionista hi veu allí bon xich més, hi veu l'ordre de la naturalesa en mitj de la confusió, estudia la marxa de les serres, l'embullat capdell de les muntanyas, la formació de las valls, las corrents de las ayguas, las influencias climatológicas...» TORRAS, 1888.

27. «El sentiment de la bellesa está encarnat en l'excursionisme, ve integrat en ell, forma son element essencial. No es bon excursionista aquell que no aima, senti i frueix la bellesa (...). En sa contemplació l'esperit s'hi sobreix i el sentiment s'hi educa i purifica.

Les bellesses naturals i artístiques a l'esguard de l'excursionista es compenetren i quan aquest pesseeix un sentiment degudament educat s'hi identifica plenament». TORRAS, 1922.

salvo algunas excepciones como el Instituto de F. Voitel²⁸ en Tarragona.

Retomando el argumento defendido en el apartado segundo, en que se hablaba de las significativas aportaciones de los pedagogos helvéticos y su difícil asentamiento en la práctica educativa cotidiana, puede citarse a Martín Sarmiento (1695-1792) y Pablo Montesino (1781-1849), parangones de Rosseau y Pestalozzi respectivamente. Estos dos autores españoles mostraron en sus escritos un claro interés por las salidas al campo para que el alumno observara y aprendiera por sus propios medios. En el caso de Sarmiento, su influencia es probablemente escasa, puesto que su obra clave, *La educación de los niños* (1770) no ha sido publicada hasta 1953. Y por otra parte de Montesino, fundador en 1839 de la Escuela Normal Central en Madrid. Existen sin embargo pocas pruebas de que las excursiones se llevaran efectivamente a cabo de forma sistemática en las instituciones docentes. En todo caso, la influencia de esta corriente pestalozziana parece nula en Cataluña si se toma como referencia la trayectoria de uno de sus más destacados discípulos, Laureà Figuerola (1816-1904). El político catalán estudió en la citada Escuela Normal entre 1839 y 1841 gracias a una beca de la Diputación de Barcelona. Publicó este último año, de regreso a la Ciudad Condal, el *Manual completo de enseñanza simultánea, mutua y mixta* donde no defiende la enseñanza intuitiva de la geografía sino más bien lo contrario. Propone empezar por un conocimiento general del mundo y Europa, estudiar seguidamente España en detalle para retomar después Europa y los demás continentes. Figuerola sólo recomienda realizar salidas instructivas al campo en la asignatura de Agricultura, pero para explicar las técnicas pertinentes y no para poner en práctica el método intuitivo.

En base a la documentación hoy disponible, no se puede afirmar que en las escuelas catalanas se practicaran excursiones como método de enseñanza durante la centuria pasada. Efectivamente, ni los

28. Franz VOITEL (1773-1839), capitán del ejército suizo (1797) y más tarde lugarteniente coronel (1807) al servicio del rey de España. Después de haber sido hecho prisionero durante la Guerra de la Independencia volvió a Soleure (Suiza) y escribió *La batalla de Sempach*, manuscrito en alemán ilustrado por él mismo. Volvió al servicio de España en 1814, pero en 1829 fue encarcelado por motivos políticos. Obtuvo más tarde el cargo de archivero del Estado (1832-35) y del Gran Consejo de Soleure (1839).

Fuente: *Dictionnaire Historique et Biographique de la Suisse*.

Para más información sobre la labor pedagógica de Voitel en España y en general de la pedagogía del siglo XIX, véase: CAPEL, y otros: *Ciencia para la burguesía*, «Textos de Apoyo a Geo-Critica», 1, Universitat de Barcelona, 1983.

manuales de geografía, ni los portavoces periódicos de los maestros, ni la bibliografía sobre las propuestas pedagógicas librepensadoras, socialistas o ácratas durante la segunda mitad del siglo XIX, muestran que existiera tal práctica o preocupación en Cataluña. Para que ello empiece a desarrollarse habrá que esperar hasta la consolidación de la Institución Libre de Enseñanza en Madrid a partir de 1876.

La ILE, pese al precedente español de Montesino que hubiera podido fácilmente adoptar para la enseñanza intuitiva de la geografía y las ciencias naturales, incorporó el modelo foráneo, de raíz sin embargo idéntica. Su introductor e impulsor fue el geógrafo Rafael Torres Campos (1853-1904), quien en 1878 había viajado a París con motivo de la Exposición Internacional y se había imbuído del excursionismo escolar que en aquel momento difundía el Club Alpin Français.

La introducción del excursionismo escolar en Cataluña tuvo lugar gracias a dos hombres de la ILE. Por una parte Odón de Buen (1863-1945), quien con ocasión de sus estudios de doctorado en Madrid recibió el magisterio de Augusto González de Linares (1845-1904) miembro fundador de la ILE. De Buen fue profesor encargado de la Cátedra de Historia Natural de la Universidad de Barcelona y titular a partir de 1900 hasta 1911, en que sufrió su conocida expulsión. Como muestra la parte consultada de sus memorias inéditas,²⁹ desde el inicio de su labor docente en Barcelona llevó a cabo como aspecto importante de su programa salidas en grupo para herborizar.

Por otra parte, en las escuelas primarias el excursionismo fue impulsado por otro hombre vinculado a la ILE, Joaquín Costa (1846-1911). En este caso se iniciaron en Gerona gracias al loable afán de modernización de un grupo de maestros de la escuela pública. Su relación con el programa educativo de Costa se intensificó en 1903 al apoyar su candidatura a las elecciones legislativas de aquel año. Todos ellos defendieron públicamente y en lo que atañe a educación la enseñanza intuitiva y la necesidad de una relación más estrecha entre escuela y sociedad, así como la introducción de los trabajos manuales, las excursiones y los campos de experimentación agrícola en las escuelas. Estos maestros —J. Isern, S. Santaló, Naves— empezaron a organizar excursiones colectivas y pronto se incorporaron a las preocupaciones del grupo más amplio de los *converses pedagògiques*, iniciadas también en Gerona.³⁰

A partir de aquí, el excursionismo escolar se fue difundiendo en Ca-

29. MARTÍ, 1986, pág. 458.

30. CLARA, 1983. Citado en Bibliografía, 2.

taña. En el *I Congrés Excursionista Català*, celebrado en Lérida en 1911, surgió la cuestión aunque no hubiera sido contemplada entre los temas oficiales a tratar. Defendieron su importancia J. Massot i Palmers, F. Godàs y M. Badó de Serra. Recogieron a grandes rasgos los principios de la ILE sin mencionarla. Para los líderes del excursionismo, su promoción entre los niños suponía el garante de su permanencia. Es posible que tuvieran que cambiar sus estrategias expansionistas a partir del momento en que fracasó su pretensión de formar un ejército de científicos, como ha quedado probado en el apartado tercero con referencia al caso suizo. Aunque los centros excursionistas catalanes también experimentaron las mismas dificultades, cuando se trató de difundir un tema más popular que precisaba también de una investigación de base, estas asociaciones podían ofrecer una ayuda más valiosa. Tal es el caso del estudio de las comarcas naturales, centro de un largo debate en el que adquirió particular protagonismo el *Centre Excursionista de Catalunya*.

¿Comarcas naturales o divisiones administrativas?

La tercera pregunta-clave de este trabajo, ahora aplicada a Cataluña, es si la función descrita anteriormente de los centros excursionistas como tribuna del pensamiento territorial podía proyectarse en investigaciones específicas. El resultado es nuevamente negativo, con lo cual puede concluirse que tales asociaciones no tomaron nunca la iniciativa en la coordinación de los estudios; sin embargo, su función difusora fue encomiable. Este apartado final se dedica a la exposición de esta labor en los centros excursionistas dentro de la evolución del pensamiento sobre la división en comarcas durante el último tercio del siglo XIX y el primero del actual.

Durante los años ochenta del siglo pasado, se intensifica en Cataluña la preocupación por determinar la división de su territorio, paralelamente a la actividad que en este sentido se desarrolla en toda España desde 1879. La concepción de los pensadores interesados por la identidad física catalana, estuvo informada, como ha mostrado Francesc Nadal (1985), por una línea de pensamiento conservador, en la que destacan M. Duran i Bas (1823-1907), J. Torras i Bages (1846-1916) y más tarde Durán i Ventosa (1870-1954).

En todo caso, hasta 1931 en que se instituye el gobierno autónomo de la Generalitat de Cataluña, los estudios sobre división territorial pueden clasificarse según su insistencia en el criterio de delimitación adoptado. Así, cabe distinguir tres grandes grupos: los que se basan en las diferencias étnico-históricas entre las comarcas, con J. Pella i For-

gas (1852-1919) como principal representante; los que lo hacen en factores físicos como A. Aulèstia i Pijoan (1849-1908) o Flos i Calcat (1859-1929); y los que sincretizan ambos principios, como N. Font i Sagué (1874-1910) entre otros; aquí se hablará de estas dos últimas tendencias. Durante el período tratado, gran parte de los científicos e intelectuales catalanes expresaron su opinión sobre el tema. Se enzarzaron en una polémica bizantina, ya que no encontraban un criterio a partir del cual se pudiera establecer una delimitación comarcal exacta y definitiva. Y no lo encontraban porque no existía; la naturaleza y la sociedad forman una unidad imposible de separar sin una cierta dosis de arbitrariedad. En este proceso de discusión, el *Centre Excursionista de Catalunya* ejerció el papel de difusor de tal diversidad de criterios e iniciador de propuestas de estudio, como se verá seguidamente.

Aulèstia fue el primero en exponer ampliamente su pensamiento sobre el particular en un centro excursionista, concretamente en la *Associació d'Excursions Catalana* en 1885. Estudió el relieve de Cataluña, ofreciendo clara idea de las divisiones naturales —para Aulèstia coinciden con las comarcas hidrográficas— que pueden establecerse, ya que «*las comarcas naturales perduran a lo largo de la historia*», y, tal división fue respetada por las demarcaciones medievales: veguerías y subveguerías. Según ello, no existe conflicto entre naturaleza e historia hasta que Cataluña se ve privada de su independencia. Así, la estructura física debería ser el criterio básico para la división territorial, opinión sustentada por su positivismo y una concepción determinista de la geografía humana. Es, en efecto, un factor estable y claro el de las cuencas hidrográficas para reconocer las comarcas, pero los altiplanos o zonas intermedias son siempre de difícil determinación. En cualquier caso, Aulèstia no se comprometió a dibujar un mapa de Cataluña en comarcas.

Un cambio significativo en los estudios de división territorial lo introduce la aportación de Font i Sagué en 1897, ya que supone la incorporación de los criterios étnico-históricos a los puramente físicos para la delimitación comarcal. Font la define como «... *un espacio de terreno, determinado por ciertos accidentes topográficos, donde se perciben diferencias características en el lenguaje, las producciones, usos, costumbres, etc.*».³¹ Pese a esta significativa ampliación de elementos, la referencia básica de delimitación sigue siendo según él el me-

31. FONT I SAGUE, N. *Determinació de les comarques naturals é històriques de Catalunya*, Anuari dels Jocs Florals, Premi de l'Associació Popular Catalanista, 1897.

dio físico, como se muestra al decir que «... las montañas son los límites naturales establecidos por el Creador del Universo, las barreras puestas como para separar gente de costumbres diferentes». ³² Hay que tener en cuenta que Font mantenía una sólida creencia en la determinación de la realidad física sobre la humana, influido sin duda por el positivismo del obispo Torras i Bages, y la convicción religiosa según la cual la Creación Divina predomina sobre la voluntad humana. No obstante, Font creía que al nivel de conocimientos en aquel momento, no se podía llegar a una delimitación exacta de las comarcas, aunque sí aproximada. El principal problema según él reside en las zonas intermedias entre núcleos comarcales característicos:

«Las comarcas catalanas pueden compararse a unos cuantos topos de tinta realizados sobre papel que, si se van difuminando, llega un momento en que no se puede decir dónde empieza un tope y termina otro; se conoce, en efecto, el centro de cada uno, pero no sus términos, que se confunden con los del otro». ³³

A clarificar esta laguna acudió el *Centre Excursionista de Catalunya*, presentando en 1898 un plan para el estudio conjunto de las antiguas comarcas catalanas. ³⁴ Se pretendía así superar la etapa de simple recopilación de datos y afrontar las necesidades de la futura autonomía de Cataluña. Se trataba de sumar los esfuerzos de los socios interesados del Centre para estudiar cada año dos comarcas y publicar al final la memoria y mapa correspondiente. Ello era llevado a cabo por dos secciones: *gráfica*, para recoger dibujos, mapas, planos y grabados; y *literaria*, para hacer lo propio con documentos sobre historia, geografía, arqueología, ciencias naturales, literatura, folclore y arte. En 1899 se empezó por la comarca del *Maresme*, con la pretensión de continuar con el *Bergadà*. Pero a lo largo del año los promotores se dieron cuenta de que el proyecto era excesivamente optimista, teniendo en cuenta los pocos estudios monográficos sobre cada comarca y la escasa audiencia que la iniciativa tuvo entre los excursionistas. El plazo dedicado a cada región se amplió a un año, para ser cancelado poco después.

Ello no fue óbice para que los excursionistas siguieran interesados en el tema. La mayor parte de sus dirigentes mostró interés por participar en los trabajos para la división comarcal. Prueba de ello son las

32. FONT, 1897, pág. 321.

33. FONT, 1897, pág. 332.

34. *Plan d'estudis de les comarques catalanes*, «BCEC», nº 46, noviembre 1898, págs. 261-5.

actas y discusiones de los primeros congresos excursionistas, celebrados en Lérida (1911) y Manresa (1912). De las comunicaciones presentadas en el II Congreso, resulta de especial interés la de J. Massot i Palmers por su nuevo punto de vista. Después de aconsejar la división territorial según el criterio geológico recomienda, cuando este factor no fuere determinante, considerar sucesivamente la orografía, hidrología, etnografía, lengua, historia y por último los *intereses comunes* o elementos económico-administrativos. De la documentación consultada, esta es la primera vez en que se acepta la realidad actual de relaciones humanas como criterio de división territorial.

Este es el antecedente más claro de los puntos de vista adoptados a partir de 1931 por la ponencia técnica de la Generalitat de Cataluña para la división posterior. Allí influyeron principalmente las ideas de Pau Vila i Dinarès (1881-1980), presidente largo tiempo del Centre Excursionista. En el boletín de la entidad publicó la mayor parte de sus artículos sobre el tema. En uno de ellos valora las aportaciones anteriores como unilaterales, poco concretas o estáticas. Afirma que lo que debe tenerse en cuenta es la actividad humana actual y la vida económica. Vila defiende su criterio funcional al decir que

«El hecho de no tener en cuenta la actividad productora y comercial de las comarcas, así como las relaciones que origina, ha inutilizado para toda implantación las divisiones territoriales establecidas. Toda delimitación ha de encajar con la realidad».³⁵

Con esta muestra de pragmatismo por parte de Vila termina esta exposición sobre el excursionismo donde, como contraste, predominan las actitudes idealistas.

El excursionismo catalán, durante el cambio de siglo se había erigido en baluarte de la recuperación de las antiguas comarcas. Un tema con connotaciones a la vez históricas, nacionalistas, ideológicas y sentimentales, y que por tanto instituciones heterogéneas como las sociedades de excursiones podían transmitir.

Sean cuales sean sus resultados positivos, los excursionistas simbolizan el afortunado y masivo acercamiento de la sociedad europea hacia la naturaleza.

35. VILA, 1931, pág. 112.

CONCLUSION

A la vista de la documentación presentada sobre la Suiza francesa y Cataluña, se pueden extraer algunas consideraciones generales sobre el excursionismo europeo del siglo pasado, que se ven confirmadas por los estudios consultados sobre otros países del área. Se trata de un movimiento que agrupa en cada caso a los elementos más destacados de la burguesía en un proyecto común de consolidación interclasista de la unidad nacional. Para ello popularizan al máximo sus sociedades, llegando a renunciar a su proyecto inicial de investigación para dedicarse al conocimiento y canto de la belleza patria.

Sus antecedentes son también comunes, en el sentido de que fueron los círculos literarios y científicos los primeros cenáculos excursionistas, y su producción la que transmitió la peculiar valoración cultural de la montaña. Por otra parte, el excursionismo escolar no es un antecedente directo de las sociedades del género; no se han encontrado manifestaciones concernientes a la salida al campo de los niños por parte de sus fundadores, salvo en el caso del Club Alpin Français. Sin embargo, el excursionismo escolar del siglo XIX empezará a hacer mella en las sociedades de montañismo a principios de la nueva centuria y se convertirá poco más tarde en la principal preocupación de algunos de sus dirigentes como mejor medio para asentar y difundir el excursionismo. En este sentido, el fracaso de sus inquietudes científicas iniciales se debe en primer lugar a un fallo táctico sobre cómo hacer proselitismo del movimiento. Se dan cuenta de que no es mandado a todo el mundo a investigar a la montaña siguiendo los designios de unos especialistas, cuyo compromiso con las sociedades era incierto. Pronto afinan el tiro para impulsar su carácter popular: gozar de la naturaleza, ejercicio para el cuerpo y elevación del espíritu. Por otro lado, tan decisivo cambio de timón concuerda con el cambio de predominio de la actitud positivista a la neorromántica en la sociedad europea.

Para probar este tipo de afirmaciones, se ha hecho alusión a multitud de temas. Cada uno de ellos merecería un tratamiento específico, por lo que se abren fértiles líneas de investigación. En primer lugar, la literatura como difusora del conocimiento popular de la estructura física de un país, es un punto de referencia clave para la historia del pensamiento geográfico. Además, la valoración cultural de su paisaje y sistemas montañosos así como la búsqueda de restos históricos que los excursionistas llevaban a cabo, es la piedra angular de una historia de la arqueología, aún por hacer en nuestro país. Por otra parte, el interés que los geógrafos han mostrado en los últimos tiempos por la historia de las ciencias de la tierra, puede ser completado con el

de la glaciología. La interesante correlación entre estos dos ámbitos ha sido escasamente puesta de relieve por la historiografía internacional sobre el tema y en ningún caso en España. Este trabajo no pretende ser pues una obra acabada, sino que por su amplitud temática resultaría grato que estimulara la realización de nuevas investigaciones.

Ginebra, verano de 1986.

BIBLIOGRAFIA

1. Literatura

- ANKER, Daniel: *Die Kraft des vaterländischen Berge*, Seminario presentado al curso del Dr. Ulrich im Hof, Universidad de Berna, 1982-83. Ejemplar mecanografiado.
- ARABIA i SOLANAS, R.: *Excursió a Sant Llorenç del Munt*, Memòries de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques, I, 1878, (106-119).
- ARABIA i SOLANAS, R.: *Los clubs alpins y las asociaciones d'excursions*, Conferència pronunciada el 31.3.1879 a l'AEC, Barcelona, Impr. La Renaixença, 1879.
- ARABIA i SOLANAS, R.: *Paralelo entre lo alpinisme estranger y lo excursionisme catala*, «Buletí de l'Associació d'Excursions Catalana» (Abr. BAEC), VI, nº 54, 1883, (42-45).
- ARIBAU, B.-C.: *Ensayos poéticos*, Barcelona, Impr. Dorca, 1817.
- BERNALDO DE QUIRÓS, C.: *Alpinismo en España*, Madrid, Com. Reg. de Turismo, 1926, 14 págs.
- BETTEX, Gustave — GUILLON, E.: *Les Alpes suisses dans la littérature et dans l'art*, Montreux, Matty; Lausanne, Rouge, 1913.
- BROC, Numa *Les montagnes vues par les géographes et les naturalistes de langue française au XVIIIè siècle*, «Mémoires de la Section de Géographie», Nº 4, Paris, Ministère de l'Education Nationale, 1969.
- BURNIER, Charles: *Les Alpes vaudoises dans la littérature*, «Echo des Alpes», XI, nº 1, Genève, 1914.
- CASTELLANOS, Jordi: *Carles Bosch de la Trinxeria i Raimon Casellas. Una problemàtica sobre la novel·la al final del segle XIX*, «Recerques», 3, Barcelona, 1974, (225-250).
- Centre Excursioniste de Catalunya: *Taula General Bibliogràfica de l'Excursionisme Català*, Barcelona, Tipog. l'Avenç, 1916.
- ENGEL, C.E.: *La littérature alpestre en France et en Angleterre au XVIII et au XIX siècle*, Chambéry, Dardel, 1930.
- FUSTER, Joan: *Literatura catalana contemporània*, Barcelona, Curial, 1972.
- GODET, Philippe: *Histoire littéraire de la suisse française*, Neuchâtel, Delacraux & Niestlé, 1895.
- HALLER, Albrecht von: *Poesies*, Bern, Société Typographique, 1775, (1ª edició alemana, 1732).

- HELMAN, E.F.: *Viajes de españoles por la España del siglo XVIII*, «Nueva Revista de Filología Hispánica», VII, 1953, (618-629).
- HERZOG, M.: *La montaña y la literatura en*: KEMPF, B.: *La montaña*, Barcelona, Labor, 1967, (587-671).
- IGLESIES, Josep: *Enciclopèdia de l'excursionisme*, Barcelona, Rafael Dalmau ed., 1964, 2 vols.
- JAVELLE, Emile: *Souvenirs d'un alpiniste*, Lausanne, 1886.
- LACOSTE, Claudine: *Les Alpes romantiques: le thème des Alpes dans la littérature française de 1800 à 1850*, Genève-Slatkine, Moncalièri, Centro universitario di ricerca sul viaggio in Italia, 1981, 2 vols.
- LEBRE, Adolphe: *Oeuvres*, Lausanne, Bridel, 1856.
- MARTINEZ DE PISON, E.: *Ciclos de viajes*, «Estudios Turísticos», Madrid, nº 83, otoño 1984, (5-30).
- MASSO, Antoni: *Memoria pintoresca de la excursió a la montanya de Sant Llorens del Munt*, «Memòries de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques» (Abr. MACEC), I, 1878, (120-134).
- MASSO, Antoni: *Consideracions sobre la conveniència del estudi de las montanyas*, «MACEC», I, 1880, (265-275).
- MONNERON, Frédéric: *Poésies*, Lausanne, Bridel, 1852.
- NUÑEZ, Diego: *La mentalidad positiva en España: desarrollo y crisis*, Madrid, Túcar, 1975.
- OLIVIER, Juste: *Le Canton de Vaud. Sa vie et son histoire*, Lausanne, F. Roth, 1938, 2 vols. (1ª ed. 1831).
- OLIVIER, Juste: *Zermatt, le Chamonix du Mont-Rose*, «Revue Suisse», VII, 1844 (167-180; 289-303).
- PIDOUX, Edmond: *Anthologie romande de la littérature alpestre*, Lausanne, Bibliothèque Romande, 1972.
- RAMBERT, Eugène: *Les Alpes Suisses*, Bâle, H. Georg. 1869-1875, 4 vols.
- REYNOLD, Gonzague de: *J.J. Rousseau et les paysages suisses*, Fribourg, Impr. de l'Oeuvre de Saint Paul, 1905.
- REYNOLD, Gonzague de: *Le doyen Bridel et l'influence de l'école zuricoise dans la suisse romande*, «Bibliothèque Universelle» i «Revue Suisse», Genève-Lausanne, 1906.
- RUBIO i ORS, J.: *Lo Gayter del Llobregat*, Barcelona, J. Rubió, 2ª ed. 1857.
- RUIZ y PABLO. A.: *Historia de la Real Junta Particular de Comercio de Barcelona (1758-1847)*, Barcelona, Henrich, 1919.
- SAINT SAUD, Baró de: *Das excursions a través dels Pyreneus de Catalunya y Aragón*, «BAEC», II, nº 8-9, 1879, (138-141).
- SAURI i PUJOL, M.: *Associació d'Excursions Catalana 1878-1891*, Tesis de Licenciatura, Dep. d'Antropologia Cultural, Universitat de Barcelona, Barcelona, 1985.
- SAUSSURE, H.-B. de: *Voyages dans les Alpes*, Genève, 1787, 2 vols.

VALENTI FIOL, E.: *El primer modernismo literario catalán y sus fundamentos ideológicos*, Barcelona, Ariel, 1973.

2. Pedagogia

ARCHINAND, Ch.: *Histoire de l'Instruction Publique dans le Canton de Vaud*, Lausanne, 1870.

BASTARDES, Ramon: *L'escoltisme a Catalunya*, Col. «Llibres a l'Abast» nº 8, Barcelona, Ed. 62, 1967.

BION, Wilhelm: *Les résultats des colonies de vacances*, Zurich, 1900.

BLANCO y SANCHEZ, R.: *Vida y obras de Pestalozzi en España*, Madrid, 1909.

BRIDEL, Ph.-S.: *Essai sur la manière dont les jeunes Suisses doivent voyager dans leur patrie*, dins: *Etrennes Helvétiques*, Lausanne, XIV, 1796.

BUISSON, F. (Director): *Dictionnaire de pédagogie et d'instruction primaire*, Paris, Hachette, 1882-87, 7 vols.

CAPEL SAEZ, H. y otros: *Geografía para todos. La geografía en la enseñanza española durante la segunda mitad del siglo XIX*, Col. «Realidad Geográfica», nº 6, Barcelona, Libros de la Frontera, 1985.

CHAVANNES, D.-A.: *Exposition de la méthode élémentaire de Pestalozzi*, Vevey, 1805 (2ª ed., 1810).

CLARA, J. —CORNELLA, P. —MARQUES, S. —PUIGBERT, J.: *Els mestres gironins i l'estudi del medi (1900-1936)*. Selecció d'experiències a cura de____, Girona, Serveis Territorials d'Ensenyament, 1983.

GINDROZ, André: *Histoire de l'instruction publique dans le Pays de Vaud*, Lausanne, Bridel, 1853.

GIRARD, Grégoire: *Rapport sur l'instruction de Mr. Pestalozzi à Yverdon*, Fribourg, Piller, 1810.

GUËX, François: *Rapport sur l'enseignement éducatif, compte rendu du premier congrès scolaire Suisse*, Genève, julio 1897.

JIMENEZ-LANDI, M.A.: *La ILE y su ambiente. I Los orígenes*, Madrid, Taurus, 1973.

GUINAND, Ulysse: *Esquisse de la Terre*, Lausanne, 1835.

JULLIEN, Marc A.: *Exposé de la méthode d'éducation de Pestalozzi telle qu'elle a été suivie et pratiquée sous sa direction pendant dix années (de 1806 à 1816) dans l'Institut d'Yverdon, en Suisse*, Paris, Hachette, 1842.

ORS, Eugeni d': *L'arranjament de les muntanyes*, dins: *Glosari*, Barcelona, Ed. 62, 1982, 1ª ed. 15.V.1907.

ORTEGA CANTERO, N.: *Conocimiento geográfico y actitud viajera de*

- la Institución Libre de Enseñanza*, «Estudios Turísticos», nº 83, Madrid, 1984, (69-84).
- POIRIER-DELAY, L.: *Enseignement de la géographie*, Lausanne-Montreux; *Leyvraz & Junger*, 1900.
- REY-HERME, P.A.: *Les colonies de vacances en France. Origines et premiers développements, 1881-1906*, Paris, Libr. Centrale d'Education Primaire, 1954.
- ROSIER, Walter: *L'enseignement de la géographie dans les gymnases et la place de cette science dans les programmes des examens de maturité*, «Abdruck aus dem XII Jahresbericht der Geographischen Gesellschaft», Berna, 1893.
- ROSIER, Walter: *Quelques réflexions sur l'enseignement de la géographie à l'école primaire*, «Ecole», XXV, nº 23, 10.XII.1897.

3. Ciencia y división territorial

- AGASSIZ, Louis: *Discours d'ouverture à la Société des Sciences Naturelles de Neuchâtel le 24 juillet 1837*, «Bibliothèque Universelle de Genève», XII, 1837.
- AGASSIZ, Louis; GUYOT — A. DESOR, E.: *Etudes sur les glaciers*, con 1 Atlas, Neuchâtel, Bettanier, 1840.
- AYUNTAMIENTO DE BARCELONA: *El Museu de geologia (Museu Martorell) Un segle d'Història, 1878-1978*, Barcelona, 1978.
- BUSSET, E.: *Les cinquante premières années de la section des Diablerets: notice historique (1863-1913)*, Lausanne, Impr. Reunies, 1913.
- CHARPENTIER, Jean de: *Essai sur les glaciers et sur le terrain erratique du bassin du Rhône*, Lausanne, M. Ducloux, 1841.
- CLOSAS i MIRALLES, J.: *Les comarques*, «Butlletí del Club Muntanyec Barcelonès», 1, 3ª època, nº 3, 1931, (38-40).
- CLUB ALPIN SUISSE: *Les cinquante premières années de la section genevoise du Club Alpin Suisse*, Genève, 1915.
- COSTA, A.-C.: *Importancia geológica de los vegetales fósiles*, Memoria manuscrita presentada el 1 de abril de 1869 para la obtención del grado de Doctor en la Universitat de Barcelona, Archivo de la Universidad de Barcelona, Expediente A.C. Costa.
- COXE, William: *A Catalogue of Travels and Books treating of the natural and political history, constitution and geography of Switzerland*, Bâle, 1802 (1ª ed. 1779).
- DARWIN, Charles: *Notes of the effects produced by ancient glaciers of Caernarvonshire and on the boulders transported by floating ice*, «Edinburgh New Philosophical Journal», XXXIII, 1843.
- DOLLFUS-AUSSET: *Matériaux pour l'étude des glaciers*, Strasbourg, 1864-66, 6 vols.

- DÜBI, Henri: *Les cinquante premières années du Club Alpin Suisse*, Club Alpin Suisse, 1913.
- ENGEL, Claire-Elaine: *Histoire de l'alpinisme*, Paris, Je Sers, 1950.
- ESTEVE, Josep: *Les comarques catalanes*, «Butlletí del Centre Excursionista de la Comarca de Bages», 1908, n.º20 (25-7); n.º22 (57-60).
- FAURA i SANS, M.: *Condicions estructurals del terreny en la caracterització de les comarques catalanes*, «BCEC», XIX, n.º290-294, 1919.
- FLOS i CALCAT, F.: *Geografia de Catalunya*, Barcelona, Tipog. Casanova, 1896.
- FONT i SAGUE, N.: *Determinació de les comarques naturals e històriques de Catalunya*, Anuari dels Jocs Florals, Premi de l'Associació Popular Catalanista, 1897.
- FONT i SAGUE, N.: *L'excursionisme científic*, «BCEC», XII, n.º91-94, 1902.
- GOS, Charles: *L'épopée alpestre. Histoire abrégée de la montagne de l'antiquité à nos jours*, Paris, Attinger, 1944.
- GOURDON, Maurici: *Nota sobre alguns blocs erràtics de la vall de València de Arreu (Catalunya)*, «BAEC», III, n.º 15, 1880, (93-5).
- GRUNER, G.S.: *Histoire naturelle des glaciers de Suisse*, Paris, 1770 (1ª ed., Bern, 1760).
- MACPHERSON, José: *Fenómenos glaciars en San Ildefonso (Segovia)*, «Anales de la Sociedad Española de Historia Natural», II, 2ª sèrie, 1893 (144-7).
- MOFFAT, Ian: *Paradigmas en geologia: del catastrofismo a la tectònica de placas*, «Geo-Crítica», 42, Universidad de Barcelona, nov. 1982.
- NADAL i PIQUE, F.: *Política Territorial; anexiones de municipios urbanos en España (Siglos XIX-XX)*, Tesis de Doctorado, Departamento de Geografía, Universidad de Barcelona, 1985, 3 vols.
- PANZER, Wolfgang: *Les morrenes terminals de Puigcerdà*, «BCEC», XLIV, n.º 467, 1934 (156-162).
- PELAYO LOPEZ, F.: *Catastrofismo y actualismo en España*, «LLULL», Zaragoza, VII, 1984 (47-68).
- PLAYFAIR, John: *Explication su la théorie de la terre de Hutton*, Paris London; Bossange, Masson, 1815 (1ª ed. inglesa, 1802).
- SALA-CATALA, J.: *El evolucionismo en la práctica científica de los biólogos españoles del siglo XIX (1860-1907)*, «Asclepi», XXXIII, 1981 (81-125).
- SIEGFRIED, Johann-Jakob: *Les glaciers de la Suisse, rangés par régions et par groupes*, Manuscrit editat per membres del CAS, 1874.
- SOLE i MASIP, Jordi, BRETON SOLO DE ZALDIVAR, Víctor: *El paraíso poseído. La política española de parques naturales (1880-1925)*, «Geo-Crítica», 63, Universidad de Barcelona, mayo 1986.

- SOLE-SABARIS, LI.: *Los más antiguos mapas geológicos de España*, «Mundo Científico», Barcelona, III, n.º23, 1983 (252-62).
- TORRAS, Cèsar-August: *Assaig sobre les comarques de Catalunya ajustades al moment present*, «BCEC», XXIX, n.º 290-4, 1919 (124-131).
- TREMOLS, Frederic: *Causas del lamentable atraso de las ciencias físico-químicas y naturales en España y reformas importantes que exige su estudio*, Discurso de_____ leído en la sesión inaugural, el 12.X.1891, «Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona».
- VENETZ, Ignace: *Mémoire sur les variations de la température dans les Alpes de la Suisse*, «MSHSN», I, 1829-33 (1-38), escrito en 1821.
- VIA BOADA, LI.: *Cien años de geología en Cataluña (1875-1976)*, Madrid, CSIC, 1976.
- VIDAL de VALENCIANO, G.: *Oración inaugural del curso 1876-77*, Anuario de la Universidad de Barcelona, 1876.
- VILA, Pau: *Curs sobre els treballs de preparació, investigació i discussió per a arribar a la delimitació comarcal de Catalunya*, «BCEC», X., 1930.
- VILA, P.: *Per a una solució del problema comarcal: la feina immediata a fer en: El problema comarcal de Catalunya*, Barcelona, Casa del Vallés, «Biblioteca d'Estudis Comarcals, II, 1931, (97-139).

ÍNDICE

Nota sobre el autor	5
LA PASIÓN POR LA MONTAÑA	7
I. LOS ALPES, BALUARTE DEL IDEALISMO HELVÉTICO	9
La inquietud estética por la línea vertical	9
De las aulas al campo	15
La desilusión de los excursionistas eruditos	18
<i>Alpinistas y científicos</i>	19
<i>Los glaciares, ¿provisión de agua o amenaza divina?</i>	21
II. EL GUSTO E INTERÉS POR LA NATURALEZA ENTRE LA BURGUESÍA CATALANA	25
Literatura catalana y crónicas excursionistas	26
La difusión del excursionismo escolar en Cataluña	30
¿Comarcas naturales o divisiones administrativas?	33
CONCLUSIÓN	37
BIBLIOGRAFÍA	39

GEO CRITICA. NUMEROS PUBLICADOS

1. *La geografía española tras la guerra civil*, enero 1976, 36 pág.
2. *El mito de la unidad de la geografía*, marzo 1976, 40 págs.
3. *Las fronteras de la investigación geográfica*, mayo 1976, 24 págs.
4. *Geografía y teoría revolucionaria (I)*, julio 1976, 22 págs.
5. *Geografía y teoría revolucionaria (II)*, septiembre 1976, 28 págs.
6. *Planificación urbana y neocapitalismo*, noviembre 1976, 32 págs.
7. *Discurso geográfico y discurso ideológico: perspectivas epistemológicas*, enero 1977, 44 págs.
8. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (I)*, marzo 1977, 28 págs.
9. *Institucionalización de la geografía y estrategias de la comunidad científica de los geógrafos (II)*, mayo 1977, 28 págs.
10. *El debate cuantitativo en la geografía británica*, agosto 1977, 24 págs.
11. *El «Cosmos» de Humboldt*, septiembre 1977, 49 págs.
12. *Geografía y religión*, noviembre 1977, 22 págs.
13. *Una introducción a la geografía radical*, enero 1978, 25 págs.
14. *La crisis de la geografía regional y del paisaje en Alemania*, marzo 1978, 42 págs.
15. *La expansión del paradigma mecanicista y el desarrollo desigual y combinado de las ciencias*, mayo 1978, 39 págs.
16. *Sociedad, economía y estructura geográfica en Iberoamérica*, julio 1978, 42 págs.
17. *La teoría de los sistemas y la geografía humana*, septiembre 1978, 33 págs.
18. *Simulación en la educación urbanística*, noviembre 1978, 28 págs.
19. *La génesis del positivismo en su contexto científico*, enero 1979, 24 págs.
20. *El espacio marítimo en la Geografía Humana*, marzo 1979, 30 págs.
21. *La polémica de la geografía social en Alemania. I. Sobre la concepción de la Geografía social*, mayo 1979, 28 págs.
22. *La polémica de la geografía social en Alemania. II. La Geografía social en su concepción teórica y en su relación con la Sociología y la «Geographie des Menschen»*, julio 1979, 32 págs.
23. *Poder y espacio*, septiembre 1979, 38 págs.
24. *La Geografía alemana diez años después de Kiel. I. De la Antropogeografía regional*, noviembre 1979, 16 págs.
25. *El geógrafo español. ¿Aprendiz de brujo? Algunos problemas de la geografía del paisaje*, enero 1980, 44 págs.
26. *La geografía como educación política*, marzo 1980, 52 págs.

27. 28. *Organicismo, fuego interior y terremotos en la ciencia española del siglo XVIII*, mayo-julio 1980, 96 págs.
29. *Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX*, noviembre 1980, 28 págs.
30. *La Geografía como ciencia matemática mixta. La aportación del círculo jesuítico madrileño en el siglo XVII*, noviembre 1980, 28 págs.
31. *Los Diccionarios geográficos de la ilustración española*, enero 1981, 48 págs.
32. *El acceso al profesorado en la geografía española (1940-1979)*, marzo 1981, 48 págs.
33. 34. *El Geocosmo de Kicher. Una cosmovisión científica del siglo XVII*, mayo-julio 1981, 82 págs.
35. *Paul Vidal de la Blanche entre la filosofía francesa y la geografía alemana*, septiembre 1981, 42 págs.
36. *La didáctica de la geografía: diez años de evolución*, noviembre 1981, 26 págs.
37. *Poder municipal y espacio urbano*, enero 1982, 44 págs.
38. *Estudio del medio y Heimatkunde en la geografía escolar*, marzo 1982, 44 págs.
39. *La teoría física de la Tierra. Una tesis doctoral en la Ginebra del siglo XVIII*, mayo 1982, 42 págs.
40. *¿Paradigmas en geografía?*, julio 1982, 38 págs.
41. *Herencias y perspectivas en la Geografía social francesa*, septiembre 1982, 38 págs.
42. *Paradigmas en Geología; del catastrofismo a la tectónica de placas*, noviembre 1982, 38 págs.
43. *Positivismo y antipositivismo en la Ciencia Geográfica. El ejemplo de la Geografía Humana*, enero 1983, 51 págs.
44. *La Geografía cuantitativa en la Universidad y la investigación española*, marzo 1983, 51 págs.
45. *El estado actual de la edatología. Un trabajo inédito de Huguet del Villar*, mayo 1983, 42 págs.
46. *La cuestión de la figura de la tierra. Los elementos de un debate científico durante la primera mitad del siglo XVIII*, julio 1983, 55 págs.
47. *Perspectivas actuales de posibilismo: de Vidal de La Blache a la ciencia contemporánea*, septiembre 1983, 27 págs.
48. *La Geografía humana: ¿De ciencia de los lugares a ciencia social?*, noviembre 1983, 55 págs.
49. *Geografía social y geografía del paisaje*, enero 1984, 34 págs.
50. *Explotación y conservación de la naturaleza en el pensamiento ilustrado*, marzo 1984.
51. *La coherencia entre cambio social y transformaciones espaciales. El ejemplo de Cataluña*, abril 1984, 59 págs.
52. *Las estrategias espaciales de las entidades de seguros*, julio 1984, 57 págs.
53. *La geografía ante la reforma educativa*, septiembre 1984, 79 págs.
54. *La geografía de los riesgos*, noviembre 1984, 37 págs.

-
55. *Antes de la revolución cuantitativa: Edward Ullman y la crisis de la geografía en Harvard (1949-1950)*, enero 1985, 45 págs.
 56. *Geografía y arte apodémica en el siglo de los viajes*, marzo 1985, 57 págs.
 57. *El castigo y el poder. Espacio y lenguaje de la cárcel*, mayo 1985, 65 págs.
 58. *Agua y coyuntura económica. Las transformaciones de los regadíos murcianos (1450-1926)*, julio 1985, 87 págs.
 59. *Burgueses contra el municipalismo. La configuración de la gran Barcelona y las anexiones de municipios (1874-1904)*, septiembre-noviembre 1985, 103 págs.
 61. *La Geografía en un Currículum de Ciencias Sociales*, enero 1986, 36 págs.
 62. *La Geografía de los Transportes. En busca de su identidad*, marzo 1986, 64 págs.
 63. *El Paraíso Poseído. La Política de Parques Naturales (1880-1935)*, mayo 1986, 64 págs.
 64. *La enseñanza universitaria de la Geografía y el empleo de los geógrafos*, julio 1986, 68 págs.
 65. *Espacio y método*, septiembre 1986, 52 pp.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Universidad de Barcelona
Publicaciones y Ediciones
Llorens i Artigas, s/n.
08028 - Barcelona

Colección Geo Crítica Textos de Apoyo

1. *Ciencia para la burguesía.*
2. *Geo-Edafología. Texto inédito de Emilio Huguet del Villar.*
3. *Los ingenieros militares en España durante el siglo XVIII. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial.*
4. *Geografía Dialéctica. Una perspectiva polaca.*
5. *La organización territorial de empresas e instituciones públicas en España. Jornadas de la Asociación Catalana de Ciencia Regional.*

Colección Pensamiento y Método Geográfico

1. Fred K. Schaefer: *Excepcionalismo en Geografía.*
2. Bernhard Vareño: *Geografía general en la que se explican las propiedades generales de la Tierra (1650).*
3. Horacio Capel: *Estudios sobre el sistema urbano.*
4. Manuel de Aguirre: *Indagación y reflexiones sobre la Geografía, con algunas noticias previas e indispensables (1782).*
5. Jordi Martí Henneberg: *Emilio Huguet del Villar. Cincuenta años de lucha por la ciencia.*
6. José Cornide: *Ensayo de una descripción física de España (1803).*